

RAFAEL RUMICH

EL FOLKLORE, HOY

**UN RECORRIDO POR LA CULTURA
TRADICIONAL Y POPULAR**

**COLECCIÓN IDENTIDAD SURAMERICANA
TOMO PRESENTACION**

FORMOSA, FEBRERO DE 2012

Diseño de Tapa y compaginación: Librería Capítulo

Impreso en Formosa por “Capítulo Librería de Formosa”

Año: 2012

A MANERA DE PRÓLOGO

Este es un nuevo ensayo que pongo a consideración del lector. Es un texto sencillo, humilde y, en particular, intenta ser sincero. En fin, lo que pretendo obtener al verter en este libro las distintas consideraciones y reflexiones que aquí expongo, como así también, con las apreciaciones y testimonios que contendrán los volúmenes que, presumiblemente, se editarán en lo sucesivo, es dar a conocer el pensamiento que a partir de mis vivencias, aprendizajes, experiencias y prácticas en el campo folklórico, fui forjando, relacionando y ajustando merced, especialmente, a mi doble condición de sujeto perteneciente a la cultura tradicional y cultural de la que devengo y, asimismo, como estudioso de ese bagaje sociocultural tan peculiar, fascinante, a veces difícil de describir en su verdadera magnitud, que llamamos folklore.

Resulta muy engorroso y arduo situarse en ambas márgenes del conocimiento. Esta particular circunstancia me otorgó, de alguna manera, por ser parte y portador de la cultura folklórica en que me fui moldeado, la posibilidad de ser intérprete de un acervo folklórico, donde se mezcla lo real con lo mágico y, a la vez, por vocación, constituirme en estudioso de ese peculiar patrimonio sociocultural y psicosocial, del cual uno forma parte.

Manejar esa dualidad con cierta habilidad, talento e ingenio es una tarea sumamente complicada y confusa.

De allí pues, que comprendiendo la tamaña responsabilidad que encierra el tener que desempeñarme equilibradamente a partir de esa doble condición, me esforcé para que estas páginas fueran elaboradas en el marco de esas exigencias.

Primó en mí el propósito y la pretensión de que este escrito se constituyera en una muestra sincera de ese acervo, como así también, mantenerme fiel a lo aprehendido y a las enseñanzas que tuve durante estos largos años en que me dediqué a la investigación y a tratar de obtener conclusiones que resulten un aporte válido, especialmente para todos aquellos que se sienten atraídos por el conocimiento de este tipo de cultura. De allí también la reiteración de esforzarme por lograr una argumentación sincera.

La sinceridad, según mi entender, adquiere visos de cualidad cuando escribimos con sencillez, veracidad, y diciendo lo que sentimos, es decir, cuando decidimos expresarnos libres de fingimientos. Por eso debo aclarar que cuando utilizo el concepto veracidad, lo hago en referencia a ella como cualidad de veraz, pero también puntualizo que no me refiero a cualquier tipo de veracidad, sino a aquella expresión que evidencia una total conformidad entre lo que se dice con lo que se siente o se piensa. Concretamente, la que manifiesta un total consentimiento entre lo que se pronuncia y el concepto que de ese enunciado se formó en la mente.

Dada la innegable carga subjetiva que porto y desde la cual me expreso, lo que no pretendo es ser objetivo. En ese sentido comparto lo que Lluís Pastor sostiene sobre la objetividad.

Al referirse a ella manifiesta que “es un recurso gramatical”, a lo que agrega “esto es lo único que se puede asegurar de la objetividad al contar una historia”, para aclarar luego que “para persuadir al lector de que el texto es objetivo se ha eliminado cualquier traza evidente de su autor. El resto de lo que se dice objetividad es literatura”¹.

Más adelante, el autor citado expresa: “La objetividad sólo puede asegurarse que es una actitud del autor que se refleja técnicamente en la eliminación del texto”, a lo que aclara “pero eliminar de manera radical la presencia del yo es tarea imposible”.

Es decir que la intención de ser objetivo en la tarea correspondiente a la construcción de conocimiento, en cualquiera de las disciplinas que forman parte de las ciencias sociales, como así también de las humanidades, es un cometido difícil, mejor dicho, imposible de lograr. La objetividad como factor imprescindible y necesario para la construcción del discurso escrito, no pasa de ser un ideal, o sea, un buen propósito.

La exposición que volcamos a las páginas de un texto utilizando la escritura es, en definitiva, producto de nuestra subjetividad, una elaboración subjetiva, por más que nos esforcemos e intentemos que sea objetiva.

En principio, dejo aclarado que no es mi intención poner a confrontar dos categorías de análisis y enmarque epistemológicos. Ambas cumplen con su función de herramientas conceptuales que funcionan, como tantos otros constructos elaborados por el hombre de ciencia, para que lo auxilien en su particular tarea. Por lo tanto admitimos que las mismas no son simples vocablos del lenguaje cotidiano, como aquellos que forman parte del segmento del discurso común. Reconocemos que ambas integran el vocabulario específico al que la ciencia o la tecnología recurren por ser elementos constitutivos del campo semántico y la familia léxica que atañe a estos dos espacios del saber.

¹ PASTOR, Lluís: *Escritura Sexy*, Editorial UOC, 2da. Edición. España. 2010.

En ese sentido, la teoría posmoderna heredó de Ferdinand de Saussure el modelo binario. De esta manera, dicho esquema teórico irrumpe, no solamente en la lingüística, sino en diferentes disciplinas, como un formidable instrumento metodológico: el código de las oposiciones binarias, produciendo una verdadera revolución en la interpretación de las elaboraciones simbólicas del lenguaje. La aparente simple relación que se entabla entre dos términos que predicen afirmando o negando lo que asevera o refuta el otro, desencadena una reacción tan compleja cuya trama provoca nuevas modificaciones que exigen ser estudiadas a fondo para comprender en definitiva las realidades y los contextos en que nos movemos y actuamos.

Acerca de estas cuestiones ya se refirieron Roland Barthes, Jacques Derrida, Julia Kristeva y tantos otros distinguidos hombres y mujeres de ciencia que se desempeñaron con tanta eficiencia y creatividad en el campo de la lingüística, la gramatología o la semiótica.

No obstante, considero conveniente, por los propósitos que encierra este libro, como el de los que han de integrar esta colección, intentar, en los primeros tramos de este ensayo, intentar algunas aclaraciones que entiendo elementales e imprescindibles en razón a los juicios que pongo a consideración del lector y que se refieren, precisamente, a la situación en que se encuentra la cultura folklórica y la disciplina científica que se encarga de su estudio.

Hoy el folklore se comporta de diferentes maneras. Dicho proceder, muy variado y dilatado por cierto, precisa de un adecuado encauzamiento que regularice y oriente su desarrollo y desenvolvimiento.

Hecha la aclaración precedente, reafirmo que este trabajo es fundamentalmente subjetivo. Para su elaboración he recurrido especialmente a mi subjetividad.

Este concepto, el de la subjetividad, se define como la cualidad de subjetivo. Al respecto, entiendo que no solamente se trata de aquello que pertenece o concierne al sujeto, como un bagaje fijo e inalterable.

Si esta categoría conceptual alude a la forma en que pensamos o sentimos y, considerando que la cultura folklórica está constituida por el conjunto patrimonial tangible e intangible que proviene de la esfera sociocultural, psicosocial y psicocultural, no podemos obviar ni excluir las rutinas, aprendizajes, hábitos y experiencias, que fueron vividas de distintas maneras por cada persona, en especial en casos como el mío, que me formé en ambientes donde predominaba la cultura folklórica. Por tal razón, entiendo que cada uno ante lo que investiga puede advertir y percibir diversas y distintas sensaciones, impresiones estas que indudablemente influirán en el escritor.

Por tal razón, por más que intento ser racional mantengo una relación atávica con mi mundo original que impide separarme de las creencias en las que me forjé y que persisten en mí desde niño y adolescente. Por más que intento no puedo dejar de sentir que la esencia y la sustancia de la cultura tradicional y popular de mi Formosa, está configurada de forma tal que no logro precisar cuando deja de ser real para constituirse en un hecho mágico.

A usted, amigo lector, le corresponde ahora emitir el juicio que le sugiere el contenido de estas páginas. Hasta aquí este escrito me pertenecía, a partir de ahora las futuras construcciones serán suyas. Ojalá este texto despierte la polémica y produzca el debate. Si eso consigue, estaré convencido que este libro logró su propósito.

El autor

INTRODUCCIÓN

A través de este ensayo nos proponemos mostrar cómo está situado el **folklore** en la actualidad, en su triple condición y función de **cultura tradicional y popular, ciencia y proyección folklórica**.

En principio, intentaremos visualizar el estado en que se encuentran, actúan y hacia dónde se orientan cada uno de estos componentes, en su carácter de factores individuales. De igual manera procuraremos comprobar si se conserva y subsiste la estrecha relación que debe existir entre los tres.

Esta, sin duda, es una de las cuestiones más candentes, complejas y difíciles de abordar en el campo de **lo folklórico**.

Podemos anticipar que en la actualidad, cada una de estas partes, desde su condición de elementos o factores individuales, se desenvuelve de manera autónoma y separada. A pesar de que todos usan como nominación la palabra folklore, esta condición de aislamiento ha provocado una situación de disociación, facilitando la instalación de un ambiente difuso e indeterminado donde prima la desarticulación de los componentes, desconectándose del contexto general en que deben actuar en total concordancia, los unos con los otros.

Esta realidad es la que tenemos que revertir por el bien del folklore. Si queremos sacarlo de la encrucijada en que se encuentra debemos acordar y convenir nuevas medidas y procedimientos.

Debemos entender que cada uno de estos tres elementos son segmentos fundamentales e integrantes de algo mayor del que forman parte. Cada uno de ellos es primordial e imprescindible, porque se desempeñan como móvil y fragmentos constitutivos de lo que llamamos folklore. Los tres deben funcionar en conexión porque conforman una tríada indisoluble, es decir, cada una de estas porciones actúan en el conjunto como piezas elementales y básicas. La debida articulación entre los tres, unidos en forma estrecha y especialmente vinculados entre sí, le da sentido y significado al folklore, caso contrario, éste carece de importancia y valor,

Manifiestamente este ensayo intenta aproximarse a tan compleja, dinámica y movедiza problemática, Sería iluso pensar en resolver toda esta amplia cuestión a través de un texto como el presente, de por si breve. De allí que el propósito que nos anima es simplemente plantear la cuestión. Se trata, más bien, de un sinnúmero de interrogantes que pretenden obtener las respectivas y correspondientes respuestas.

De alguna manera, en este libro tratamos de explicar que tales argumentos irán ocupando los espacios textuales de los distintos volúmenes que comprenderá la Colección que se inicia con esta obra, que no tiene otro propósito que tratar los temas que corresponden al campo folklórico, algunos de los cuales ya han logrado ser atendidos como con diferentes resultados, otros, una gran mayoría, todavía esperan que nos dediquemos a ellos. Toda esta voluminosa temática merece en su conjunto ser objeto de las indagaciones propias de la ciencia folklórica. El abordaje debe abarcar la totalidad de los temas, no se puede privilegiar ni sectorizar el tratamiento de los mismos, además la mirada que se pose sobre esta problemática debe ser amplia, general, es decir, no debe parcializarse la realidad ni establecerse puntos de vistas arbitrarios; la realidad debe ser observada con una visión holística y desde perspectivas que tengan la capacidad de captar la totalidad.

La situación que hoy plantea el folklore exige un marco de referencia amplio, que abarque el vasto contexto en que se desenvuelve **lo folklórico**. Tenemos que tratar de delimitar ese campo para analizar en profundidad y poder definir las características, constitución, componentes y el alcance que hoy, a la vez que plantea, sugiere e insinúa la cultura folklórica. Resuelta dicha demanda podremos encaminarnos hacia el interior de esta amplia cuestión y desembocar en los tratamientos, tanto individuales como de conjunto, que este tema esboza.

Podemos trazar un breve itinerario, eso no permitirá avanzar en la interpretación y comprensión de este tópico.

Decíamos al principio que debíamos analizar el **folklore** en su triple condición de **cultura tradicional y popular, ciencia y proyección folklórica**

La primera de estas categorías alude al origen, la procedencia, las causas y las razones que fueron definiendo nuestra constitución como individuos y compuestos grupales o comunitarios. La cultura así entendida es la que permite precisar lo que somos, es decir, distinguirnos a través del modo en que nos hemos caracterizado, la manera en que vivimos en un espacio del mundo que reconocemos como nuestro propio ámbito de convivencia. En este contexto tienen lugar nuestros aprendizajes, experiencias, los que nos ayudan a desempeñarnos creativamente. En definitiva, como sujetos sociales que somos, la cultura es el ingrediente que modela nuestra conducta, nos permite relacionarnos y mantener o incrementar el patrimonio heredado.

La ciencia por su parte se refiere a la construcción de conocimiento. Está conformada por un conjunto de datos logrados a través de diferentes procedimientos que reciben el nombre de método científico. Llamamos indistintamente Ciencia Folklórica, Ciencia del Folklore, Folklorología o Folklorística a la que observa, documenta, describe, analiza, clasifica, estudia, compara y explica los fenómenos folklóricos que investiga, estudia, resguarda y difunde el patrimonio tangible e intangible (así como aquellos que con estos se relacionan y confunden) mediante la aplicación de métodos específicos, a fin de exponer sistemáticamente los resultados, lograr síntesis y conclusiones y formular criterios y normas (Cortazar: Pág. 26, año 1964)

Por último, las proyecciones son producciones que tienen sus fundamentos en la inspiración folklórica y se registran en los más variados ámbitos del quehacer humano. Consiste en el aprovechamiento y utilización del material que la ciencia proporciona a través de diversos procedimientos.

Para desarrollar adecuadamente este ensayo y alcanzar los objetivos ya enunciados, debemos partir de un supuesto: el folklore, además de ser el constituyente más vasto, insondable y fundamental de la cultura, es una ciencia: la Ciencia Folklórica o del Folklore. También recibe el nombre de Folklorología o Folklorística.

Lo cierto es que hay mucho para debatir sobre esta cuestión; también debemos aceptar que para obtener el consenso de la comunidad científica del Folklore, los resultados que pongamos a consideración de la misma deberán ajustarse a las normas que impone dicha ciencia. Justamente la falta de un adecuado tratamiento científico del material que se investiga, en muchos casos ha generado diversas confusiones e inconvenientes difíciles de salvar. Quienes estamos dedicados a la investigación, estudio y divulgación de las culturas tradicionales y populares, en muchos casos, conservadas y transmitidas todavía en forma oral, estamos obligados a velar por el resguardo y buen tratamiento de este tipo de acervo, especialmente cuando se la aborda con la intención de investigar sus formas, elementos, hechos y fenómenos.

Un primer punto, en el que sin duda, la mayoría estará de acuerdo, es que si tanto se menciona el término folklore, otorgándole tantas acepciones y campos, es porque, no solamente existe, sino que además de existir es un compendio de conocimientos, prácticas, habilidades, destrezas y técnicas sumamente importante, a través de cada uno de sus contenidos o espacios que ocupan y en los que se desenvuelven.

Un segundo punto se refiere a que, ante tanta ebullición, corresponde restablecer el orden. Caso contrario, el desborde que ya afecta a cada uno de

los diferentes campos, seguirá incrementándose y terminarán por rebotarse del todo, sucumbiendo, pudiendo, por lo tanto, arrastrar en este proceso al resto de los componentes de **lo folklórico**.

Conviene, asimismo, que entendamos que si bien lo que llamamos cultura tradicional y popular es tema de estudio de diferentes disciplinas, todas ellas estudian este material desde una perspectiva particular y desde un punto de vista propio.

Lo que nosotros consideramos es que debemos trabajar epistemológica y metodológicamente procurando elaborar nuevas construcciones que ubiquen al Folklore, especialmente a la ciencia, en el lugar que hoy debe ocupar de acuerdo al panorama que presentan los diversos contextos socioculturales, psicosociales y psicoculturales.

Expuestas estas consideraciones, advertimos que muchos van a estar de acuerdo con lo que proponemos a partir de este libro, otros no. Eso es muy importante. Si estos puntos de vista provocan la discusión y el debate que evidentemente estamos debiéndonos, sin duda, el objetivo de esta colección se habrá logrado.

De la madura confrontación de posturas diferentes y contrapuestas lograremos arribar a ideas superadoras que nos van a permitir ir resolviendo la problemática en que está sumida el Folklore y lograremos devolverle, presumiblemente, el sitio que nunca debió perder como ciencia.

Si actuamos de esta manera nos daremos cuenta que la cultura folklórica es muy amplia y presenta tantas fases como aristas, que se abre antes nosotros un campo extenso y copioso, de gran nivel y de una perspectiva insospechable.

Por eso, para poder arribar a un buen destino, no importa las distintas posturas epistemológicas que cada uno sostenga, que son enriquecedoras, lo que precisamos es tener la capacidad de mirar este tema con la amplitud que precisa. Invariablemente tenemos que partir desde una mirada amplia, abarcativa del contexto mayor e ir hacia contextos menores, es decir abarcar todos los textos posibles, desde una fiesta popular como el carnaval, pasando por un ritual religioso, hasta una narrativa oral o escrita, sin dejar de lado las antiguas o nuevas simbologías que el pueblo crea cotidianamente a través de su relación grupal o comunitaria.

Debemos forjar una senda firme y segura para transitar por ella, caso contrario estaríamos caminando sobre arenas movedizas, que no nos podrán sostener y terminaremos sumidos, devorados por nuestra propia impericia.

Por eso, en este ensayo, sustentamos una mirada abarcadora amplia y sintética, entendiendo que este volumen es nada más que la presentación, como un gran interrogante, de las diversas cuestiones que hoy afectan al folklore y que iremos, luego, tratando de desarrollar de manera más puntual y precisa. Sin embargo, en este punto inicial, es preciso señalar sucintamente las diversas cuestiones que presenta y plantea el Folklore. De eso trata este libro.

Folklore o folclore, de manera indistinta en cuanto a la grafía o, sea, su representación gráfica, es una de las palabras más usada de nuestro variado lenguaje, ya sea cotidiano, sencillo, científico, técnico, filosófico o poético, así nos expresemos en forma oral o escrita,

Con el transcurso de los años este término ha ido instalándose de manera creciente en nuestro vocabulario, sin que medien, en esta cuestión, el estilo o el modo de hablar o escribir de cada persona en especial. Por lo tanto,

debemos admitir que si en algo nos parecemos los argentinos es por la frecuencia con que recurrimos y utilizamos algunas voces que forman parte de nuestro repertorio, destacándose entre ellas el vocablo folklore.

Podemos decir entonces, sin temor a equivocarnos, que es una de las expresiones que con más reiteración y aplicación utilizamos cotidianamente, una asiduidad que la ubica entre las locuciones más destacadas de nuestro lenguaje. Esto impone una pregunta ¿Qué es el folklore?, o aún, con mayor estrictez ¿Qué entendemos hoy por folklore?

Sin duda son preguntas que requieren un tratamiento extenso y profundo para ser contestadas. Innegablemente, a pesar de aparentar que es una temática fácil de resolver, se requiere de muchas razones y fundamentos para encontrar repuestas que satisfagan, de alguna manera, todas las cuestiones y expectativas que se desprenden del interrogante inicial. Asimismo, esa exigencia se amplía y acrecienta en la medida que más se profundiza el análisis de dicho tema.

Esta es la razón que motivó al autor a escribir *EL FOLKLORE, HOY. UN RECORRIDO POR LA CULTURA TRADICIONAL Y POPULAR*, un ensayo que desea constituirse en un aporte que colabore con la dilucidación de la problemática planteada en torno a la cultura folklórica y las disciplinas que se encargan de su estudio.

En esta oportunidad, el ensayista no se limita a circunscribir los resultados de sus reflexiones y especulaciones acerca del folklore en un solo libro, sino que, a través de este volumen, presenta y plantea los alcances de la Colección IDENTIDAD SURAMERICANA, constituyendo este tomo el inicio de un conjunto de textos que será difundido con la intención de poner a consideración de los lectores distintos aspectos que conciernen a esta singular materia, especialmente, los diversos asuntos que deben ser analizados, cuestionados y debatidos.

Los diferentes tomos que conformarán la mencionada colección contemplarán distintas problemáticas que conciernen al folklore y estarán destinados a tratar puntualmente diferentes temas, abordados desde varios puntos de vista y el trazo de aquellas perspectivas que reclaman las actuales exigencias epistemológicas, axiológicas y éticas, demandando un especial comportamiento de las ciencias sociales y las humanidades, en particular de la ciencia del Folklore.

Lo que se propone esta colección a partir de ahora es trabajar el folklore desde un enfoque actual, indagando desde la filosofía y la ciencia, con las herramientas que ambos saberes ofrecen en la actualidad y de acuerdo a la mirada holística que precisan las complejas realidades en que hoy estamos inmersos, abstraídos o enfrascados.

Tenemos que asumir y aceptar las exigencias que imponen los contextos socioculturales vigentes, con actores sociales disociados por incidencia de la anonimidad contemporánea; hombres y mujeres que conviven y alternan bajo la influencia de realidades complejas difíciles de entender e interpretar.

Esta obra, además de nutrirse del material obtenido por su autor durante más de 45 años de constante investigación, indaga en el actual proceso que desarrolla el original **movimiento cultural** que tiene lugar a partir de 2009 en Argentina y países de Suramérica y que, además de llevar adelante una tarea de inclusión y consenso de todos los sectores comprometidos con la

cultura tradicional y popular, brega por darle al Folklore una respuesta favorable a su condición de ciencia, especialmente por dedicarse al estudio del patrimonio sociocultural que nos otorga identidad individual, grupal y colectiva y, asimismo, por ser el proveedor del material en que abrevan y se sustentan las diversas proyecciones folklóricas.

CAPITULO PRIMERO

El hombre, la sociedad, la cultura.

Antes de formular las propuestas que entendemos convenientes y necesarias de ser sugeridas con la intención de indicar hacia dónde y cómo deben encaminarse, tanto la ciencia del folklore como las denominadas proyecciones folklóricas, debemos, en principio, ubicarnos, en el amplio contexto que integra al hombre como individuo y ser social, a la sociedad humana, propiamente dicha, y al voluminoso patrimonio, tangible e intangible, que denominamos cultura.

En primer lugar señalamos que estos tres factores constituyen una unidad indisoluble, que les otorga seguridad de permanencia y perdurabilidad en el tiempo. Ninguno de ellos podría existir sin los otros, salvo que un individuo cambie de grupo social, pero siempre necesitará integrarse a otro, en reemplazo del anterior. Cada uno, hombre, sociedad o cultura, existen a instancias de los otros dos; de allí la dependencia mutua que se establece entre ellos. La ausencia de uno provocaría la alteración o extinción del resto.

El hombre, por ejemplo, solo puede realizarse en comunidad, por lo tanto, podemos calificarlo como un ser social y, además, histórico, teniendo en cuenta que el grupo humano al que pertenece posee un patrimonio sociocultural que ha heredado, otorgándosele mediante ese proceso, historicidad, que está dada por los caracteres adquiridos que distinguen al conjunto de las personas que forman parte de un grupo social y se definen, en consecuencia, a partir de la manera colectiva de ser de sus componentes. La historicidad, entonces, es la cualidad del patrimonio que hereda todo grupo humano, que deviene a través del tiempo y recibe el aporte de los nuevos acontecimientos y sucesos que protagonizan las nuevas generaciones. Se produce así la continuidad de una historia que transita con su bagaje, atravesando el tiempo. De ahí que el hombre, en su carácter de ser social o comunitario, goza de la condición y posibilidad de representar y reproducir la realidad en la que tuvo origen y está inserto. Es, asimismo, la personificación individual y la interpretación de su grupo o comunidad. Esta condición es la que le permite constituirse en un ser de posibilidades, es decir, erigirse en protagonista de la vida, tanto suya como el de la sociedad a la que pertenece.

Por su parte, sociedad es la definición que se le otorga al conjunto de individuos que comparten y pertenecen, desde un pequeño grupo hasta la totalidad de la humanidad. En sentido más específico, se entiende por grupo social aquel colectivo humano cuyos miembros o componentes comparten una misma cultura e interactúan entre sí comunitariamente. Ese comportamiento otorga al grupo sentido de pertenencia.

A su vez, cultura es la trama de elementos tangibles e intangibles que recibida como legado y recreada por los miembros de la comunidad les va a otorgar sentido y significación, a la vez que les brindará identidad a partir de su particular modo de ser.

Si observamos con detenimiento la larga historia del pensamiento universal, comprobaremos que el saber filosófico de Occidente se ha desarrollado en gran medida merced a la acción que han ejercido en ese campo las diferentes tendencias revisionistas. Las corrientes, las escuelas y los sistemas filosóficos se vieron constantemente sometidos a cuestionamientos y críticas que respondían a nuevos giros del pensamiento o a posturas ideológicas en boga. Durante el transcurso de las últimas décadas, se ha evidenciado una acentuación notable en este procedimiento de carácter epistemológico, gnoseológico y axiológico. Conceptos como verdad, ser, mundo, hombre, especulación, certeza, están siendo repensados y cuestionados de manera intensa y permanente.

En ese sentido, debemos entender que el pensamiento de los hombres, según su época y cultura, es diferente al de los que proceden de otras culturas

o pertenecen a otros momentos históricos. Según algunos pensadores, esto ocurre porque es diferente la respectiva comprensión del Ser.

Por lo tanto, de la manera como cada hombre y cómo cada época histórica comprenden el ser “dependen en definitiva todas las decisiones fundamentales que tejen la existencia humana; porque sólo sobre la base de la comprensión-del-ser puede el hombre entrar en relación con los entes y concebirlos, y manejarlos, y sufrir y luchar con los entes. En este sentido el ser nos domina, nos de-termina, nos hace ser lo que (en cada caso) somos.”²

En principio, el hombre intenta explicar el misterio de su propio ser, del destino que le tocó en suerte, de cómo se forjó su personalidad. Lo hace tratando de confinar al ser. Heidegger³ representa esta etapa.

Este eminente filósofo se pronunció desde lo personal, lo singular, dejando de lado lo colectivo, lo comunitario. Tuvo una mirada solipsista, es decir cuando todo lo existente se reduce a la conciencia propia, mi “yo solo”. Este “solo conmigo mismo” puede ser metafísico o metodológico, como en el caso que tratamos. Ese alternar **consigo mismo** es una experiencia que nos lleva a encontrarnos con nuestro espíritu, es un momento que todos podemos experimentar en un lapso de nuestra vida. No hay que confundirlo con la experiencia religiosa o la artística.

La existencia entonces no es arte, no es pensamiento, no es la vida moral. Es la vida. La vida que no ha sido expresada en ninguna forma de vida no es vida, trata de hacernos interpretar Heidegger. ¿Y qué es entonces? La nada, responde. Es el error. Lo que le impide a la realidad realizarse es justamente la nada⁴. Reflexionemos desde esta postura filosófica: Si nosotros no somos capaces de realizarnos como corresponde, de organizarnos como personas y, por ende, comunitariamente, tal como nuestras potencialidades nos facultan para que seamos; si no cumplimos cabalmente construyendo nuestra realidad en común unión y a través de la realización de un proyecto que decidimos cumplir entre todos, a partir de nuestra existencia, entonces, como comunidad somos nada, lo negativo que toda forma del ser lleva en sí, lo que no es: nada. Podremos aparentar vivir en común unidad pero no seremos una comunidad real si es que no nos ponemos en movimiento hacia lo que pretendemos ser. Primero tenemos que desprendernos, superar lo negativo que portamos como conjunto humano. Desprendidos de lo negativo entonces no tendremos impedimentos para realizarnos. La realización no es a priori, ella es una meta, pero fundamentalmente un proceso. Por ese camino, entre todos, se construye la común unión. De allí que lo que no es, lo que no se realiza, es nada, entendiendo nada como lo irresuelto, lo inconcluso, lo pendiente, lo truncado; entonces, o somos comunidad o somos nada. En fin, debemos esforzarnos todos los días para vivir y mejorar la comunidad que estamos construyendo. Por eso también sostenemos que nosotros no sólo somos Ser; sino que detrás de los objetivos que perseguimos, nuestro Ser comunitario permanentemente está siendo. Somos un estar siendo. No es nuevo este juicio, ya lo expresó Parménides hace más de 2.500 años: Lo que es, es y lo que no es, no es. Pero, en la medida en que el pensamiento humano

² CARPIO, Adolfo P.: *Principios de Filosofía. Una introducción a su problemática*. Glauco. Buenos Aires. 1998.

³ HEIDEGGER, Martín: *Qué es la Metafísica. Ser, Verdad y Fundamento*. Ediciones Fausto. 1999. Buenos Aires.

⁴ Ibid.

evolució comprendió que nada es estático, que todo está en movimiento. En la actualidad y especialmente en Argentina, específicamente, en el campo del folklore, lo importante es definir en común unión hacia donde vamos a movernos, en que dirección.

De ahí que tenemos que agregar al Ser el Hacer. A la sustancia en potencia le debemos otorgar entidad y, a la vez, movilidad, dinamismo. Debemos ponerlo en acto, pero un acto fusionado, comunitario. En tal sentido, todo lo que hagamos a partir de esa conjunción será acrecentar al Ser colectivo que forjamos. Esta elaboración mejorada del Ser, a partir de una tarea conjunta y cotidiana, es la actualización permanente y enriquecida que de él hacemos.

En estas circunstancias debemos tratar que dicha concertación mantenga una situación: El rango de acierto. Tiene su importancia por cuanto exige calidad, establece jerarquía y fija condiciones. El acierto que aquí mencionamos se nutre de prudencia, discreción, juicio y mesura. El sabio camino para avanzar sin mayores tropiezos.

Para que prosiga y se afirme en ese curso, para alcanzar esa fase debe ser un acto comunitario. Este pacto está en directa relación y conexión con el Pueblo, es una manifestación popular. Creer que el hacer en el error es parte del ser, es mentirnos a nosotros mismos, es sofismo⁵. Esta falsa concepción es un problema de vieja data, no debe entenderse solamente como un comportamiento antiguo, también es actual. En ese sentido, si asumimos como estilo y forma de vida la existencia trivial, indefectiblemente, nos quedaremos sumergidos en el estadio de lo vulgar, común y corriente. Si no ponemos la fuerza suficiente para sobresalir de ese nivel vegetaremos como sociedad en un espacio carente de importancia y validez.

Por lo tanto, tenemos que renovar los esfuerzos para avanzar por el camino que hemos resuelto recorrer decididamente. Debemos dejar nuestras huellas en él para que las nuevas generaciones que nosotros mismos hemos engendrado, para dar continuidad al ser, sepan por donde circular y hacia dónde dirigirse. Como dijo el poeta: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar"⁶. No son por lo tanto sendas triviales, son senderos que se van marcando para orientar con seguridad la marcha del Pueblo hacia su destino de grandeza. El buen tránsito, a la sazón, define la dirección que debe seguirse. Indicación esta que ha de servir como guía para andar, síntoma de adelanto y progreso.

Los pueblos triunfantes están destinados a avanzar y avanzar, superando una y otra vez las metas impuestas. Se parecen a los trenes que cumpliendo su itinerario se detienen momentáneamente en las estaciones, pero, luego, prosiguen firmemente su viaje hacia el rumbo fijado.

El de los pueblos que así construyen su futuro saben a qué están decididos; el de ellos es un inagotable derrotero trazado para alcanzar los fines que se han propuesto lograr. Son ideas, proyectos y planes, referencias que indican el camino para conquistar el mañana.

De la misma manera, los hombres esclarecidos que aleccionan al Pueblo para que marche hacia su consolidación definitiva como comunidad, los

⁵ Los sofistas enseñaban a pensar relacionando cosas y sacando conclusiones; a convencer a través de la palabra y actuar de acuerdo con la forma de pensar y hablar. En definitiva enseñaban a persuadir, de allí la importancia que le atribuían al arte de la retórica. Eran escépticos con relación a la verdad y la moral. Para ellos ambos carecían de valor, lo importante era imponer sus razones y juicios.

⁶ Poema "Caminante no hay camino" de Pablo Antonio Machado.

que encontraron el buen camino, no escatiman esfuerzos para que todos sean atraídos y se sumen a dicha causa, sin exclusión de ninguna índole.

Por eso, con alto sentido de confraternidad, debemos salir al encuentro de los que todavía dudan y no se deciden a participar de la empresa que prorrumpió para integrarnos a todos los argentinos y suramericanos. Tenemos que estar dispuestos a ensanchar con ellos el camino de la conjunción federal y la unidad nacional y continental.

No existe otra manera de emprender el recorrido de la común unión. Por lo tanto, este debe ser un pacto comunitario entre todos. Este acuerdo, asimismo, implica obrar con método y orden, por cuanto todo propósito de esta envergadura debe tener fundamentos que lo justifiquen y razón que lo sostenga. Es la manera conveniente de trajinar para no salirse del camino. Tampoco debemos apresurarnos por llegar, todo debe hacerse a su justo tiempo y armoniosamente, debe ser un itinerario que debemos cumplir en etapas, como el tren, que nunca elude una estación al momento de su recorrido.

Juntos podremos encontrar los medios para vencer las dificultades y mejorar la travesía. Juntos podremos bregar por un destino común, procurando que nadie quede varado en el camino o al borde de él. También, juntos hemos de impedir que alguien se nos cruce en el sendero con el propósito de impedir que avancemos.

En Argentina y, en el campo de **lo folklórico**, ya no podemos andar cada uno por su lado. Mucho tiempo tuvo que pasar para darnos cuenta que solamente hay un camino, el que tenemos que transitar entre todos: El de la unión, la concordia, el trabajo para avanzar tras los grandes objetivos trazados.

Para ello tenemos que entender que, por encima de nuestro comportamiento individual existe, indispensablemente, el recurso de un comportamiento comunitario. Es decir, portar, proceder o actuar con el otro; procurar **junto con** y en **común unidad** lo que nos proponemos. Este proceso de adecuación de nuestra situación de individuo a la de participante y protagonista comunitario es un avance que podemos lograr a partir de nuestra condición de sujetos sociales. Es adecuarnos a los fines que intuimos como seres gregarios, es aprender que la especie humana no está acabada, que todavía podemos mejorar y evolucionar para bien de todos. Simplemente, es darnos cuenta que aún tenemos tiempo para hacer y obtener mejores cosas para el conjunto de la Humanidad, especialmente, en nuestro caso, para la comunidad nacional y continental.

Si vislumbramos eso, si advertimos que, no obstante a lo que la realidad nos revela cotidianamente, tenemos margen para la concreción del ser comunitario que sin lugar a dudas debemos ser, entonces comprenderemos que no podemos andar con rodeos, que debemos estar plenamente seguros del camino que nos corresponde transitar, el que en rigor nos permitirá alcanzar el fin propuesto. Ese, sin duda, no será un camino trillado, será el que nos proporcionará la oportunidad de, en común unión, seguir siendo y haciendo.

El hombre siempre se enfrentó a los por qué de su existencia, junto a estos cuestionamientos aparece la angustia del qué somos. Ante las alternativas que se nos presentan, si verdaderamente queremos ser, si estamos decididos a ser, no tenemos otra opción que la decisión de

esforzarnos para ser lo que merecemos ser. No debemos aceptar la existencia trivial como posibilidad de ser.

Según Heidegger el preguntar metafísico es, preguntarnos aquí y ahora, para nosotros. He ahí la gran tarea de la Filosofía: Ayudarnos a develar el camino y fortalecer nuestros espíritus. En ese derrotero que nos trazamos dispuestos a ser alguien en la vida, la meta no es la perfección. Los hombres por ser finitos no podemos alcanzarla; lo que debemos proponernos es superar el estado de imperfección en el que estamos y avanzar hacia aquella como seres perfectibles que somos.

Recordemos también que el carácter de exactitud no es equivalente al de rigor. Exigir exactitud – expresa el mismo filósofo - sería contravenir a la idea de rigor específico de las ciencias del espíritu. La referencia al mundo explícita, “imperera en todas las ciencias, es lo que las hace buscar el ente, el qué de las cosas y su modo de ser. En las ciencias se lleva a cabo – en idea- un acercamiento a lo esencial de toda cosa”⁷

Hasta en estas cuestiones tenemos que madurar, movernos de acuerdo a nuestra realidad, siguiendo una línea que parta de lo local en perspectiva hacia lo continental. En tal sentido, conducirnos de acuerdo a lo aconsejado por Derrida,⁸ trabajar nuevos conceptos, nuevas categorías, nuevos códigos. De esa manera, no solamente nos regiremos teniendo en cuenta lo que nos pertenece socioculturalmente sino que aprehenderemos a reconocer fehacientemente lo que somos.

Parecería que los objetos de estudio o investigación de las ciencias sociales se han agotado, que la filosofía ya no encuentra motivos de reflexión, que las artes han perdido su capacidad para resolver la problemática planteada por la estética, que la inspiración y la capacidad creativa del hombre ha muerto. Todo lo contrario, ante el agotamiento de algunas matrices perimidas, nuevos paradigmas están emergiendo, al menos en nuestra Suramérica. Lo importante es darnos cuenta que este es un proceso que no se desarrolla solo, que precisa de su principal protagonista: el hombre.

América del Sur deberá generar los pensadores que tendrán a su cargo el análisis del por qué de nuestra realidad continental, engarzando la historia, el presente y el mañana, y, desde ese sitio, explicarla. Ese es, sin duda, el gran compromiso y la mejor experiencia que hemos de vivir en esta primera mitad del siglo XXI. No tengamos temor y confiemos en nuestras capacidades. Debemos prepararnos para dar a luz una nueva ontología, una nueva ética, una nueva estética y una nueva epistemología. No titubeemos. Comencemos estudiando a los pensadores que contribuyeron a plasmar y moldear esta corriente del pensamiento suramericano, que no son pocos, y, en particular, por correspondernos, los que se desarrollaron y se desenvuelven en el campo de la ciencia del Folklore. Si bien algunos ya no están, con su labor ayudaron a esclarecer y sostener la idea que amasaron los forjadores de la Suramericanidad, los próceres de la Patria Grande, nuestros Padres Fundadores.

⁷ Ibid.

⁸ El filósofo Jacques Derrida (1930 – 2004) fue un solitario luchador que arremetió contra toda la tradición racionalista occidental. Se consagró como uno de los posmodernistas más destacados e influyentes de su época.

CAPITULO SEGUNDO

La Suramericanidad. Orígenes míticos e históricos.

Todo parece indicar que quienes componemos la población suramericana, o sea, aquellos que conformamos el extenso pueblo que se extiende por todo el Sur, el Centro y parte del Norte de este continente, estamos saliendo del prolongado aletargamiento que nos mantuvo sumido en

imprecisiones en torno a nuestras identidades grupales o colectivas, impidiéndonos, por lo tanto, a manifestarnos con autonomía en relación al dominante pensamiento de Occidente, situación que contribuyó a incrementar la desorientación reinante; hoy, por el contrario, se advierte que soplan otros vientos, diferentes a los que insuflaban aquel razonamiento, como así también, propios del denuedo que se precisa para impulsar la construcción de un pensamiento colectivo que exponga con más propiedad nuestras formas de ser.

Si intentamos comprender la suramericanidad en su esencia tenemos que transitar un camino obligado: el sustrato mítico religioso.⁹ Dice Gaspar Pio del Corro¹⁰ que es fundamental para nosotros, los suramericanos, “el reconocimiento de que lo mítico no es un engendro inferior de la barbarie – según pretende la pseudo-mítica racionalista- no es lo sustituible por una función omnímoda de la *ratio*, sino una función primordial, común a la especie humana, distintiva de la especie, inseparable de ella y de su evolución en los siglos. Inseparable de su progreso, de su civilización”.¹¹

Debemos comprender que la mayoría de las veces tenemos una comprensión restringida del mito. En principio, el ámbito mitológico no se reduce simplemente a los llamados seres sobrenaturales. En el caso de nuestra región, que comprende el Noroeste de Argentina y Paraguay, por ejemplo, creemos que el universo mítico se agota con el pombero, el yasí yateré, la pora y otros seres que pueblan el panteón de las creencias colectivas, propias del espacio geocultural al que pertenecemos. Indudablemente, su fuerte presencia en el imaginario colectivo ha impactado de manera tal, que estos mitos se han “*materializado*”, incorporándose al mundo de las representaciones sociales que construye nuestra gente. Pero, por más fuerte que es la presencia del mito entre nosotros, no termina allí, ni se agota en esas cuestiones, este tema.

“El Mito es, ante todo, un producto espontáneo de la formalización cultural del mundo humano, como lo es el arte, la ciencia o los usos sociales, y, por lo tanto, no es obra arbitraria de la fantasía ni calculado resorte social de una casta dominante”, aclara Luis Cencillo¹².

Nos percatamos, entonces, que esta parte del trabajo está dedicada al tratamiento de un tema amplísimo, estrechamente relacionado con nuestro pensamiento colectivo. Es un tema universal pero, al mismo tiempo, está enraizado en las infinitas culturas del orbe, distinguiéndose por sus particularidades locales. En cuanto a su tiempo histórico, deviene de lo más antiguo de la historia universal. Es el primer relato que utilizó el hombre y, aún

⁹ MATURO, Graciela: *El sustrato mítico religioso como base de la integración latinoamericana*, en: América Latina: Integración por la Cultura. Compilación y prólogo Mariano J. Garreta. Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1977.

¹⁰ PIO DEL CORRO, Gaspar: *Mito popular, Mito Nacional y Literatura Argentina*, en: América Latina: Integración por la Cultura. Compilación y prólogo Mariano J. Garreta. Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1977.

¹¹ En un trabajo de investigación que llevara a cabo en la ciudad de Formosa, que tuve el gusto de compartir, Pablo Zerbato llegó a las mismas conclusiones a las que arribó Pio del Corro, demostrando a través de la lingüística y la semiótica como el mito incide en la construcción del discurso humano. Una síntesis de esa investigación fue presentada por Zerbato a manera de *ponencia* en el Primer Congreso Argentino de Cultura –instancia provincial- que se llevó a cabo en Formosa en noviembre de 2005. Algunas nociones generales sobre el mito tratados en dicho trabajo son utilizados en este libro; los mismos fueron gentilmente autorizados por el autor mencionado, gesto que agradecemos.

¹² CENCILLO, Luis: *Mito, Semántica y Realidad*. Ed. Católica. B.A.C., Madrid. 1970.

hoy, con todo el adelanto científico y tecnológico a su disposición, se aferra permanentemente a él. A ese pasajero que atravesó todos los mares de la historia universal como un polizonte se lo conoce como Mito.

Dada su variedad y significancia, el mito es objeto de estudio, entre otras disciplinas científicas, de la antropología, la etnología, la lingüística, la sociología, el psicoanálisis, el folklore, la semiótica y la psicología de las profundidades. En el campo de la especulación o la reflexión, la filosofía siempre vuelve sobre sus pasos para encontrarse con él.

Aunque muchas veces no le prestamos atención, por vivir encerrados en nuestra burbuja posmodernista, él siempre interviene ofreciéndonos una variante muy actual de nuestros supuestos de pensamiento y de nuestras conciencias.

Algunos pensadores se han dedicado al estudio del mito sin recurrir a las facultades indagatorias que otorga la ciencia, optando, mas bien, por los recursos que ofrece la filosofía de la cultura.

Todos los movimientos de “desmitificación”, de una manera u otra, han fracasado: una y otra vez, el mito surge o resurge con todo su esplendor. Para Mircea Eliade, el eminente historiador de las religiones, los mitos y la antropología social, el mito es una realidad, y hay que contar con ella no sólo como imagen del pasado, sino también como técnica del hombre moderno utilizada para renovarse y para percibir lo eterno¹³. De igual manera; sostiene Eliade, la lucha del hombre con el tiempo aparece de manera evidente en todas las manifestaciones del arte y de la religión. Pero es el mito –aclara- la forma más eficaz de combatir la fugacidad y la caducidad de lo humano¹⁴. Por su parte, Roland Barthes expresaba que nuestra vida cotidiana se nutre de mitos, y vaya que mitos: el catch, el strip-tease, el automovil, la publicidad, el turismo, algún tipo de arte, el cerebro de Einstein, los juguetes, el poder, el crucero de la sangre azul, las novelas, la astrología, por nombrar algunos¹⁵. Claro que estos mitos transitan de un lado al otro de esa frontera sinuosa que se prolonga entre la modernidad y la posmodernidad. Nosotros, es decir la mayoría de los argentinos, por ser una sociedad que tiene síntomas de modernidad y posmodernidad, y que conserva, además, rasgos de la culturas tradicionales de las regiones en que estos insertos o de las que provenimos, compartimos los mitos ya mencionados, o sea, de carácter modernos o postmodernos, a los que se suman los pertenecientes al mundo de nuestra cultura premoderna, o sea de signo folklórico o etnográfico, como los que enunciamos con anterioridad.

Esas condiciones de metamorfosis y mutancia hacen que el eterno y siempre renovado mito, siga sosteniendo, la mayoría de las veces, a nuestro espíritu y justificando lo que no nos animamos a justificar nosotros.

A la pregunta ¿dónde estás?, le sumamos otra: ¿quién eres? Este es un interrogante difícil de responder si nos ajustamos a lo que sostienen distintos autores en cuanto a su interpretación. Pareciera que la composición del mito se muestra tan diversa y esquiva que no ha permitido indagar en demasía en cuanto a su procedencia y derivaciones. No obstante, es un tema cautivante que atrae la atención de las diversas ciencias sociales y humanas, quienes

¹³ ELIADE, Mircea: *Mito y Realidad*. Editorial Labor. S.A. Barcelona. 1992.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ BARTHES, Roland: *Mitologías*. Editorial Siglo XXI Editores. España. 1999.

desde sus respectivos puntos de vista disciplinares examinan a aquel, procurando develar lo oculto y colocarlo en el sitio que le corresponde ocupar.

Prosiguiendo con Cencillo, el mencionado pensador aclara que, “mientras la poesía y tal vez la leyenda es reflexión personal, expansión subjetivamente modulada del afecto individual o colectivo, o libre invención, el mito escapa de la iniciativa individual, como escapa el lenguaje”¹⁶.

Es probable que no nos equivocamos cuando manifestamos que el mito se encarna bajo la forma del hombre, y que el hombre es la representación del mito. En ese sentido, el mito está ligado al primer conocimiento que el hombre adquiere de sí mismo y de su contorno; más aún, es la estructura de este conocimiento.

De allí, que otro estudioso del mito, Georges Gusdorf, al referirse a la conciencia mítica como estructura del ser en el mundo considera que, intentar darle sentido al mito a partir de una colección o de una enciclopedia mitológica es cometer una verdadera torpeza. Este tipo de procedimiento, mediante una iniciativa reflexiva o del propósito de sistematización, lo único que consigue es desnaturalizar al propio mito, porque, en efecto, “la mitología reúne los mitos de todas las edades y de todos los orígenes, pero desprendidos de su contexto vivido”, lo que permite es la pérdida de su propia naturaleza.

En definitiva, el estudio del mito, cualquiera sea el lugar y el tiempo de su existencia, debe efectuarse teniéndose en cuenta el “contexto vivido”, un contexto en el que coexisten el hombre que representa al mito y el mito que se encarna en dicho hombre. Por este camino sí podemos entender de qué manera el mito está ligado al hombre. Si somos capaces de comprender como actúa la conciencia mítica, de que para ella no hay dos imágenes del mundo (una objetiva, real, y otra mítica) sino una sola, comenzaremos a entender el porqué de la vigencia del pombero, del yasí yateré, del añá pucú, de la pora o de la mala visión, la mula ánima, el duende, el cacuy, la solapa, el dientudo, el zupay, el uturunco, el pujllay, la viuda, la pelada y tantos otros de nuestro folklore vernáculo y, porqué acrecientan en el pueblo su estancia, cuando ya hemos atravesado las fronteras del siglo XXI.

Por su parte, Roland Barthes considera que “el Mito es un habla”. El destacado semiólogo francés adujo: “se me objetarán mil otros sentidos de la palabra mito, pero yo he buscado definir cosas y no palabras”.

¿Por qué Barthes le confiere esta amplitud al mito? Busquemos la respuesta en las definiciones que dieron otros destacados estudiosos. Y esto es importante porque la mitología ha sido interpretada por el intelecto moderno como un torpe esfuerzo primitivo para explicar el mundo de la naturaleza, según Fraser. Pero Muller vio al mito “como una producción de fantasía poética de los tiempos prehistóricos mal entendidas por las edades posteriores”. Por su parte, Durkheim calificó al mito como “un sustitutivo de la instrucción alegórica para amoldar el individuo a su grupo”, Jung, en cambio, “como un sueño colectivo, sistemático de las urgencias arquetípicas dentro de las profundidades de la psique humana”.

A su vez, desde nuestra comprensión, consideramos que a pesar del movimiento actual de desmitificación –o precisamente por su causa- el mundo de los mitos interesa hoy como nunca. La lucha del hombre con el tiempo aparece de manera evidente en todas las manifestaciones del arte y la religión.

¹⁶ Cencillo, Luis: Op. Cit.

Pero es el mito la forma más eficaz de combatir la fugacidad y la caducidad del humano. Es por todo eso que compartimos el pensamiento de Eliade, “el mito es una realidad y hay que contar con ella, no sólo como imagen del pasado, sino también como técnica del hombre moderno, para renovarse y para percibir lo eterno”.

Esto hemos apreciado cuando trabajamos las distintas entrevistas que efectuamos durante nuestra tarea de campo, pero antes de referirnos a esos resultados, veamos que entendemos por Discurso.

Advertimos que en su sentido más amplio y menos técnico “discurso” significa simplemente charla o conversación. Si a esto se le agrega un matiz de propósito didáctico, como a veces sucede, entonces estamos frente a lo que se denomina sermón, tratado, o palabra dirigida a alguien sobre un tema en particular. Este último sentido parece contrariar la etimología de la palabra, que se remonta al verbo latino “discurrere”, que significa “correr por todas partes”, “recorrer” o “alejarse” del mundo. Y por cierto, hay algo de esa ambigüedad –o tendencia a pujar en direcciones opuestas- cuando la palabra es usada (como ha sucedido con frecuencia y sigue sucediendo) en el ámbito de las diversas disciplinas especializadas.

En razón a los propósitos de este trabajo, digamos como corolario de la relación que apreciamos entre el mito y el discurso, que se deben atender los estudios producidos por Jaques Lacan al vincular el psicoanálisis de Freud con la lingüística de Saussure. Si el inconsciente está verdaderamente estructurado como un lenguaje, como sostiene Lacan, entonces las ideas de los lingüistas, en especial, aquellas que provienen de las obras de pensadores estructuralistas como Saussure y Jakobson, son indispensables para toda lectura que respete las exigencias del texto freudiano y no sea víctima de diversos tipos de descripciones ingenuas.

Efectuada las consideraciones en torno a ambos conceptos: Mito y discurso, enunciaremos a continuación algunas conclusiones a las que hemos arribado.

En principio, iniciamos este estudio con el propósito de comprobar como los mitos inciden en la construcción del discurso utilizando el lenguaje ordinario, cotidiano, común, a cargo de personas que habitan los espacios, tanto rurales como urbanos; cómo construyen sus propios discursos a partir de sus experiencias tanto vitales como significativas.

Asimismo, estos objetivos se extendieron al reconocimiento de los conceptos, las percepciones, las interpretaciones, el habla, el sentido y el significado, los mensajes y las actitudes elaboradas o reelaboradas por tales sujetos y que en su esfera cotidiana son usados para relacionarse socialmente.

Mito y discurso, discurso y mito: ellos fueron nuestros objetos de estudio. Su aparente trivialidad afirma y confirma su singularidad. Creemos que por este camino se puede restablecer el proceso de elaboración del sentido de la sociedad y cómo también la sociedad busca imponer este sentido bajo apariencias de naturalidad.

El mito es valorado como punto de partida para indagar en la condición del hombre y su cultura por lo que ésta es una enorme repuesta al anhelo de mantenerse vivo. De esto arranca el perdurable recurso a la eficacia del mito.

Hemos comprobado que el mito navega por los mares internos del hombre, que se refugia en todos los intersticios del lenguaje, los diversos lenguajes como consigna Roland Barthes. El nos advierte que en ese juego

incompleto “somos nuestros propios demonios”. El semiótico francés percibió que en lo más profundo de su ser una fuerza precisa que arrastraba su lenguaje “hacia el mal que puedo hacerme a mi mismo; el régimen motor de mi discurso es el piñón libre: el lenguaje actúa como bola de nieve sin ningún pensamiento táctico de la realidad. Trato de hacerme daño, me expulso a mi mismo de mi paraíso, afanándome en suscitar en mí las imágenes (de celos, de abandono, de humillación) que pueden herirme; y la herida abierta, la mantengo, la alimento con otras imágenes, hasta que otra herida viene a producir un efecto de diversión”. Como pulsión, como imagen y como lenguaje, desde lo más profundo de mí, el mito emerge en su intención redentora y como expresa Edgar Morín, navegando en nuestro pensamiento complejo, se viste con el ropaje del madero de la salvación.

A todo lo expresado, debemos tratar de otorgarle un sostén de carácter bio-psíquico. Es una manera de entender y explicar el por qué de nuestros modos de ser y actuar.

Expresaba Bernardo Canal-Feijóo que el fenómeno cultural que tiene lugar en esta parte de América “nace –y vive- de una relación de dos elementos fundamentales: uno que preexiste y otro que sobreviene; uno que domina y otro dominado; uno que oprime y otro oprimido; uno blanco y otro caoba; uno europeo y otro americano; uno civil y otro rural, uno cristiano y otro pagano; uno civilizado y otro bárbaro (o al menos primitivo)... Y, es claro, la elección teórica no puede ser dudosa”.¹⁷ Según este autor, nuestra cultura popular se genera del mestizaje o del cruzamiento entre dos componentes fundamentales: uno europeo y otro nativo.¹⁸ Isabel Aretz, por su parte, entiende que en América nos encontramos con culturas pre y proto-históricas (arqueológicas), y posthispánicas, o folkóricas, las que, a su vez, son portadoras de dos tipos de cultura: la cultura oral tradicional y la cultura de masas. Expresa la mencionada autora “La cultura folklórica no es –desde luego- estática: es una cultura en movimiento, que recibe aportes, ahora, como los recibió antes”¹⁹. Entre los aportes anteriores, distingue a grandes rasgos, diferentes tipos de folklore en Latinoamérica: indoamericano, afroamericano y euroamericano, con características diferentes según los componentes primarios.²⁰ Es por eso que mencionamos la existencia de una cultura folk bipartita, participante del mundo civilizado pero que mantiene hechos que provienen de tiempos inmemoriales²¹.

Occidente se metió como una cuña en nuestra constitución original y ya no fuimos lo que éramos. Cuando nos mestizamos dejamos de ser dos diferentes, y a esa diferencia original, producto de la dualidad, la tuvimos que cargar para ser, simplemente, uno. Pero, hasta dónde estamos seguros de ser uno sólo. ¿Somos una sola sustancia o somos bifrontes? Al no ser occidentales o americanos puros, nuestra carga mítica, esa que viaja con nuestro inconsciente colectivo ha engrosado. Nuestra alforja se ha vuelto más compleja, más difícil de arrastrar, más difícil de resolver. Pero no es por su

¹⁷ Canal –Feijóo, Bernardo: *Burla, Credo, Culpa en la creación anónima*, Buenos Aires, Biblioteca Americanista, Dir. Luis Aznar, Editorial NOVA, 1951, pp. 7-8.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Teorías del Folklore en América Latina*, dir. ISABEL ARETZ, Biblioteca INIDEF, T. 1 (único publicado). Venezuela, 1975. P. 233.

²⁰ *Ibid.*, p.233

²¹ *Ibid.*, p.202.

grosor o su peso que se nos vuelve difícil de sobrellevar, sino porque nuestro mundo interno está como desequilibrado. Y esa falta de armonía es porque no hemos asumido todavía conscientemente, lo que está depositado en nuestro inconsciente colectivo desde siempre. Nos falta reconocernos, asumirnos como lo que somos, quitarle la mordaza y la venda a nuestro yo americano, eso que también somos por legado de la otra parte, nuestros abuelos, y los abuelos de esos abuelos. Debemos terminar con este permanente irnos, alejarnos del centro, del ombligo de nuestros orígenes, de la conexión con lo ancestral, equidistante de los dos orígenes, de la madre *Pacha*, sin abandonar a *Gea*, porque ambas nos dieron la existencia. Buscamos la *Tierra sin mal* porque reverdece en nosotros el mito del *Eterno Retorno* que nos fuerza permanentemente hacia el Edén perdido. Es el destino que los dioses le tienen preparado al hombre por haber comido del árbol de la inteligencia. Su destino será siempre ese, vagar y vagar, y cuando ya no tenga espacio en la Tierra inventará alas y como Icaro y Dédalos intentará ganar el Cielo. Esta es la razón mítica por la cual todos los pueblos, con mayor o menor dinamismo, desde adentro y desde afuera, se constituyen como tales, afirmándose sobre sus tradiciones, pero, a la vez, cambiando permanentemente, en el tiempo y, también, en el espacio. Avanzan o retroceden, pero nunca están quietos. Este movimiento permanente, endógeno y exógeno, diacrónico y sincrónico, hace que ninguna cultura sea igual a otra; podrán presentar similitudes, pero nunca serán iguales.

Acaso los pueblos de Europa no se formaron de la misma forma como nosotros, de manera aluvional.

Aparentemente, los procesos inmigratorios que actuaron en territorio americano son recientes. No obstante, los movimientos migratorios que tuvieron lugar en su extenso territorio dando como resultado ese hombre que llamamos "*el originario de América*" tuvieron lugar desde hace varios miles de años, y, en algunos casos, siguen todavía. El hombre que llegó posteriormente de Europa o Africa, y, en menor cantidad, de otros lugares del planeta, fue, a partir del mestizaje, uno de nuestros componentes biopsíquicos. Nuestra otra parte, la que nuestra la otra faceta, es también producto de esa mezcla, siendo el otro aporte, en este caso, del *originario*, razón por la cual, parte de esa originalidad nos pertenece, y, por cuya razón, ganamos antigüedad y originalidad americana. A partir de este resultado, en muchos casos, se nos consideró hombres bifrontes. La pregunta que todavía ronda es si substancialmente el hombre suramericano producto de este mestizaje, en su individualidad, es una unidad. Es decir, hasta dónde somos mestizos definidos; o, hasta dónde, a pesar de aparentar ser mestizos, prevalece en nosotros una de nuestras partes constitutivas. Asimismo, tenemos que tener en cuenta, que el ser hombre es una tarea constante, es una permanente construcción; de allí que no podemos hablar del hombre suramericano como algo terminado, acabado. Porque, como expresara el poeta Ruskín: "En la vida nadie llega, porque llegar es detenerse y detenerse es morir". Es el "*yectum*" de Sartre. El hombre, como individuo, sabe que marcha hacia la muerte (*yectum*), pero, así también, sabe que hay una forma de perpetuarse, por eso construye su propio proyecto de vida (pro-*yectum*), que junto a los otros proyectos personales conforman los proyectos colectivos, y, éstos últimos, cuando son buenos y están bien orientados, se mantienen en el tiempo, un tiempo que no se agota

fácilmente, y quienes hicieron posible ese emprendimiento, aunque ya no existan, viven el él.

Algunos sostienen que la verdadera “*ecumenicidad*” de la sociedad humana se dará sobre la base de la “*latinoamericanidad*”. Es conveniente no alentar estas ideas; la búsqueda de “*modelos de totalidad y unificación*” cae en el absolutismo y tiene evidentes rasgos de predominio y dominación. Si lo nuestro sirve como modelo de vida comunitaria, muy bien, pero la imposición no debe ser nuestra intención. Cada pueblo debe consolidarse en base a lo que auténticamente es y cómo se va conformando con el pasar el tiempo.

García Astrada fue capaz de internarse, superando los modos habituales del discurso categorial, “en los meandros de las situaciones límites que son dadas al filosofar, a la vivencia mística o a la palabra poética”. Al advertirnos, a partir de sus cavilaciones, sobre la condición del hombre americano, nos introdujo a una temática que hoy, si o sí, debemos allanarla y, de la misma forma, disponernos a zanjarla definitivamente. La pregunta obligada es: ¿En este principio de siglo, los suramericanos nos sentimos extranjeros de todo? Si así fuera, ¿en qué sectores de la población suramericana, y en qué proporción, prospera esta opinión? Si a partir de las contestaciones que obtengamos decidimos ahondar en la cuestión, agudizando esta problemática, la siguiente incógnita a develar sería: ¿Quién es el hombre *suramericano*, como se conforma, cuál es su esencia? ¿Substancialmente, qué es la *suramericanidad*? ¿Por sus características esenciales y genéricas, existe un solo *suramericano* o diversos *suramericanos*?

En fin, entendemos que éstos son algunos de los interrogantes que debemos responder, para, despojado de escabrosidades el camino, sigamos avanzando hacia el propósito final del cometido que nos hemos impuesto.

De igual manera, en este tiempo también advertimos que, en muchos casos, el hombre de esta parte del continente no está satisfecho consigo mismo. ¿La constitución hilemórfica de éste debe ser la del nuevo hombre suramericano? Ahora bien, ese hombre no se construye en base a un modelo traído de afuera (trasplantado) o en base a un “ideal” sugerido; a ese hombre que, de alguna manera, ya somos, debemos terminar de descubrirlo. Para ello, debemos revelar, *de-velar*, nuestro yo íntimo, nuestra propia *mismidad*, y, escapando de nuestro solipsismo, encontrarnos con el otro, al que aparentemente miramos pero muy pocas veces vemos. Tenemos, y esto es importante porque va más allá de la repetición invariablemente de las preguntas ¿Quién soy, quiénes somos?, que encargarnos de terminar de conocernos, descubrir nuestra autenticidad, qué es lo que nos está haciendo falta, porque sobre el conocimiento de lo que somos si podremos corregirnos y componer lo que nos falta. El desconocerse, el no saber quien es, se transforma en una puerta por donde ingresa el que avasalla o subyuga para finalmente dominar

En nuestro caso particular, como comunidades locales, provinciales, nacionales y continental, tenemos un camino para avanzar entre todos juntos; un camino que decididamente hemos emprendido, al menos desde el folklore, desde hace unos años y que tiene que ver, además del crecimiento y desarrollo en los diferentes órdenes que componen **lo folklórico**, con un mirarnos y reconocernos tal cual somos, formando parte del acervo que nos caracteriza y otorga identidad.

Sin duda, este es el camino correcto; por él tenemos que seguir transitando, posibilitando, a partir del reconocimiento de lo que somos, el acrecentamiento de las aptitudes y demás potencialidades que guarda en sí ese hombre que deviene con nosotros; tenemos que tener la capacidad de descubrirlo auténtico, original, en base a lo realmente somos. Es la única manera de crecer como comunidad, de aspirar a la existencia de un hombre nuevo.

Por qué indagar en nosotros mismos, porque “en nosotros” están incubados los ideales y los anhelos que nos legaron nuestros padres, nuestros abuelos, porque, en definitiva ellos son los que sembraron y cultivaron la simiente; ellos son los que a través de sus diversos actos nos forjaron, moldeando el porvenir.

CAPITULO TERCERO

La cultura popular y tradicional. Su importancia.

El país está viviendo un proceso que, parecería, marcha hacia el reencuentro consigo mismo, es decir, con lo propio, con lo que en realidad nos pertenece. Si bien éste es el escenario sociocultural que, además de insinuarse en la actualidad, tiende a fortalecerse, en sí no es nuevo. La periodización de los procesos históricos culturales y políticos entre nosotros es una constante.

Argentina siempre se balanceó de manera pendular, estas circunstancias la llevaron a experimentar situaciones de truncalidad. Emergieron y se sostuvieron subrepticia o manifiestamente procedimientos con los que se procuró cambiar y transformar nuestra manera de ser. Felizmente, siempre el Pueblo argentino tuvo a flor de piel, la intuición y la capacidad para actuar como corresponde.

Para no retroceder mucho en la historia, recordemos lo que sostenían algunos pensadores del siglo pasado. En 1931, en su obra *El hombre que está solo y espera*, Raúl Scalabrini Ortiz expresa “Estas no son horas de perfeccionar cosmogonías ajenas, sino de crear las propias. Horas de grandes yerros y de grandes aciertos, en que hay que jugarse por entero a cada momento. Son horas de biblias y no de orfebrerías”²². Por su parte, Arturo Jauretche predicaba, intentando que sus reflexiones alcanzaran a todo el pueblo, enunciando “Exigir que el artista sea una expresión de su medio no significa folclorismo barato, así como exigir que se respete lo preexistente, no significa la defensa del atraso cultural. Lo nacional es lo universal visto desde nosotros. Lo nacional, que no está en el pasado, ni detenido en el tiempo, se amasa permanentemente en las costumbres y decires del pueblo”²³

El mismo Juan Domingo Perón apuntaba en *El Modelo Argentino*, en el apartado correspondiente, Al hombre, la familia, la sociedad y la cultura “que la gestación de nuestra cultura nacional resultará de una herencia tanto europea como específicamente americana, pues no hay cultura que se constituya desde la nada, pero deberá tomar centralmente en cuenta los valores que emanan de la historia específica e irreductible de nuestra patria. Muchos de tales valores se han concretado en la cultura popular, que como todo lo que proviene de la libre creación del pueblo, no puede menos que ser verdadera”²⁴.

En relación a este proceso que marcha hacia la faz del continentalismo, como un tránsito lógico en pos de la integración de los Pueblos de Suramérica, ya en 1957, Juan José Hernández Arregui en su libro *Imperialismo y Cultura* pronunciaba “Esta anticipación se ofrece ya a nuestra mirada. La alteración de América Latina que intelectuales sin conciencia nacional presentan como ‘el pecado original de América’, como angustia metafísica o como incompletud espiritual, no es más que el correlato de ese alumbramiento que se anuncia en una serie de antítesis, de triunfos y de derrotas, cuya violencia política responde a la magnitud de las fuerzas que se enfrentan en la prosaica y grandiosa pugna de estos pueblos por la vida histórica”²⁵. Las expresiones de Hernández Arregui eran una aseveración de lo que Ratzel había anticipado en los comienzos del siglo XX anunciando que uno de los rasgos de esa centuria sería el ingreso de América Latina a la categoría de potencia del poder mundial. En la década de los años 40 del siglo pasado Argentina comenzó a perfilarse como el país que marchaba hacia ese objetivo. No pudo, los obstáculos truncaron esta intención.

²² SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *El hombre que está solo y espera*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1983.

²³ JAURETCHE, Arturo: *Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica*. Peña Lillo Editor. Buenos Aires. 1984.

²⁴ PERON, Juan Domingo: *El Modelo Argentino*, en *La Cultura Nacional*. Editorial Fusión. Buenos Aires. 1982.

²⁵ HERNANDEZ ARREGUI, Juan Jose´: *Imperialismo y Cultura*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1973

A más de 60 años de intentos y rupturas, nuestro país emerge nuevamente con el mismo propósito, pero con una postura más sólida y mejor definida, que no se manifiesta solamente reflejando una interioridad fortalecida por el rol que hoy cumplen las provincias, sino por el ejercicio del conjunto de las mismas a través de un federalismo que se asume y en la medida que transcurre el tiempo, se define con mayor fortaleza y decisión. El fortalecimiento de este país federal, es lo que hará de Argentina una Nación fuerte y soberana. Lograr esa disposición en el contexto nacional es lo que nos permitirá una integración en perspectiva suramericana válida.

Pero la intención de afianzar la Nación a partir de la consolidación del espíritu federal, no nos debe confundir. El propósito no es construir provincias como Estados cerrados, abroquelados en compartimientos estancos que se asemejen a “ínsulas sagradas”, chauvinistas y conservadoras. Todo lo contrario, la identificación de lo propio y la afirmación del espíritu lugareño deben ser los factores que nos permitan construir el país federal que pretendemos, otorgándole al mismo la transversalidad y la horizontalidad geo-social-cultural y política que precisamos, reemplazando la centralidad por la amplitud abarcadora del todo, posibilitando la movilidad hacia todos los puntos del país y la inclusión de los diferentes ámbitos a la totalidad de Argentina, eliminando así la unidireccionalidad que hasta hoy predomina. En todo este proceso es fundamental el reconocimiento y el ejercicio de la cultura nacional, popular y federal, auténtica y original. Para ello, tenemos que aprender a manejar las herramientas que la misma cultura pone en nuestras manos. Una cultura que se caracteriza por la diversidad y la variedad pero que se sabe única en su conjunción y síntesis nacional.

Este es un momento de definiciones para Argentina. Esta toma de conciencia y de acción no involucra solamente a los gobiernos, sean ellos de carácter nacional, provincial o municipal. Esto involucra a todo el Pueblo argentino, es decir, al Estado Nacional, entendiendo que este se constituye a partir de la tríada: Territorio, pueblo y gobierno. Hoy como nunca, para poder romper con ese proceso cargado de truncalidades e interrupciones al que nos tuvieron acostumbrados durante tanto tiempo, estamos obligados a sostener y afianzar protagónicamente las políticas culturales que sustentan en la actualidad el Estado nacional, o los Estados provinciales, como el de Formosa, que se ha constituido en un bastión de lo que entendemos como una auténtica y necesaria revolución cultural. Todos los días nos enfrentamos y, asimismo, nos comprometemos con nuevas y alentadoras exigencias, en lo que a definir nuestro destino colectivo implica.

Es por eso que, tanto a nivel provincial, como nacional, desde hace un tiempo a esta parte, un grupo de hombres y mujeres -en forma individual o formando parte de organizaciones libres del pueblo dedicadas a la defensa y promoción de la cultura popular y tradicional de Formosa, del país y Suramérica-, venimos trabajando para darle sentido, significancia y trascendencia a un movimiento que, en pos del afianzamiento de las políticas culturales mencionadas, aporte al desarrollo de nuestras genuinas culturas populares y de esta manera podamos dar respuestas al requerimiento de Juan Perón quien desde el ejercicio de la presidencia solicitaba: “mi humilde pedido se reduce a solicitar a cada argentino que actualice en profundidad su adherencia a esta tierra, que recuerde que sobre su compromiso y su autenticidad brotarán las semillas de una Patria Justa, Libre y Soberana”.

Esta actividad cultural constituye un ciclo de encuentros donde se adicionan los realizados durante el transcurso del año 2011 en Salta, Tarija, Formosa y Buenos Aires. Sin duda que con la puesta en marcha de esta corriente tendiente a la afirmación y promoción de la cultura tradicional y popular se está construyendo un camino nuevo, una línea diferente que excede lo que habitualmente admitimos como folklórico, lo que, indudablemente, exige un análisis amplio e intenso. En ese sentido, este procedimiento ayudará a comprender el por qué del vigor que ha ganado este singular movimiento y la notable renovación y restablecimiento de este tipo de quehacer cultural en momentos en que vivimos situaciones de mucha complejidad, donde todo es ganado por la instantaneidad con que se dan los hechos y la ligereza con la que son tratados temas fundamentales, por cierto, de mucha magnitud y significación para la sociedad.

Para lograr este propósito debemos ser capaces de situarnos ante esta contingencia confusa, de imbuirnos de la problemática que presenta. Tenemos que posicionarnos teniendo al mundo actual como marco de referencia y ámbito de análisis. Encontrar repuestas que nos ayuden a situarnos en los diversos contextos. Solamente así podremos trazar y establecer el encuadre que precisamos para lograr un adecuado tratamiento del tema en cuestión.

Vivimos una etapa de profundos cambios y grandes transformaciones. Instituciones señeras que lograron mantenerse incólumes durante cientos de años hoy parecen resquebrajarse y caer precipitadamente, desmoronándose. Las grandes narrativas han sucumbido. Lo instantáneo rompe con el relato. La insignificancia prevalece quitándole valores a lo instituido. Ya no hay certezas, ni verdades. Un mundo nuevo con una humanidad cambiante emerge. Los medios de comunicación estandarizan el pensamiento, existe una tendencia que nos empuja hacia nuevas y múltiples formas de vida.

En esta realidad imperante, todo llega para que nada quede. Ni la moda mantiene su anterior importancia, hoy prolifera el cambio vertiginoso. Las imposiciones del uso o estilo es tener para desprenderse inmediatamente de ello, lo que hace un rato tenía valor lo ha perdido al instante. El consumismo, de la mano del marketing y la tecnología de punta, nos ha atrapado. No sólo se consumen bienes materiales, sino que intervienen en la domesticación de nuestro campo espiritual, ya sea individual o colectivo. Nos estamos convirtiendo en exponentes de una mutancia que se desvaloriza en lo espiritual. El mercado sobre el cual operan las industrias culturales es agredido constantemente, ya no se piensa, aceptamos lo que nos inducen a que pensemos. Esperamos complacientes, nos preguntamos solícitos “qué me pondré o usaré hoy”, porque lo de ayer ya “pasó de moda”. De esa manera perdemos nuestras originales formas de ser, o lo que es lo mismo, estamos ante lo que llamamos la pérdida de nuestra identidad colectiva. Es decir, nos enfrentamos a un problema de carácter identitario. No terminamos de ser cuando ya estamos en un nuevo intento de ser; siempre inacabado, siempre recomenzando.

Ante esta contundente realidad, la pregunta que surge invariablemente es por qué seguimos insistiendo con el folklore, qué resultados obtenemos o pretendemos obtener, si la realidad nos supera. La respuesta que se nos ocurre es, justamente porque esa realidad nos supera, pero no porque nos supere, tenemos que quedarnos de brazos cruzados, impertérritos ante lo que nos sucede.

En fin, el folklore, recurriendo a una de las tantas definiciones en uso, es un término utilizado para definir “un conjunto de tradiciones, creencias, costumbres y conocimientos populares de cualquier cultura transmitidos de generación en generación”²⁶. El folklore como concepto “abarca muchos aspectos de la cultura y de las tradiciones”²⁷, así como de las creencias de una comunidad o grupos determinados.

El folklore, además, no es un término moderno, por el contrario “el estudio de éste comenzó aproximadamente hace unos 300 años, enfocándose específicamente en las creencias”²⁸.

Debido a que “el folklore esta estrechamente ligado a la cultura de una sociedad, todos los cambios culturales que ella presente, lo van a afectar directamente; es así que la transculturación, aculturación, conmixción y sincretismo”²⁹, son términos importantes a señalar en este análisis.

Poco a poco nos vamos adentrando al mundo del conocimiento tratando de ubicar al Folklore en este inestable e incierto escenario en que se desenvuelve la realidad actual y comprender sus procesos de cambio, readaptación y variados comportamientos, a los que se ve obligado a adecuarse para seguir subsistiendo como disciplina científica. Corresponde aclarar que en la actualidad, ni una disciplina, especialmente las llamadas sociales, puede permanecer incólume sin producir hacia su interior un reajuste permanente. Sin duda, una de las características más significativas de nuestra época, sea esta nueva condición que han tenido que asumir estas disciplinas: la un permanente y constante acondicionamiento.

El Folklore, como ciencia, es una de las que más ha soportado los embates del cambio disciplinar. Es conveniente que quienes nos sentimos comprometidos con esta ciencia y comprendemos su importancia y valor como tal, nos pronunciemos a favor, no tan sólo de su urgente reconceptualización, sino, del ordenamiento del campo en que actúa, de su objeto de estudio y de la utilización adecuada de las diferentes herramientas axiológicas, epistemológicas y metodológicas que posee o precisa.

Es abundante la tarea de ordenamiento que debemos realizar. Esta labor comienza con la misma palabra folklore. Partamos de la realidad que nos muestra que términos como folklore, tanto desde el lenguaje como de todas las estructuras de significación, son polisémicos. En tal sentido, este vocablo no solo significa muchas cosas sino que, a la vez, con él se dice más de lo que quiere decir. Diariamente a través del lenguaje cotidiano apreciamos cientos de ejemplos en los que se pone de manifiesto este abuso. Se ha exigido tanto a este término cargándole de tantas connotaciones que terminó bastardeado.

Debemos entender que el problema no lo provocó la palabra sino su mal uso, un aprovechamiento impropio, desmedido, excesivo, inapropiado Por lo tanto debemos velar por su correcta utilización, para devolverle todas las garantías que precisa para funcionar debidamente como un concepto útil y válido.

Ahora bien, así como todas las ciencias sociales presentan inconvenientes de diversos órdenes, el Folklore ha sido un escenario permanente de confrontaciones, polémicas y controversias protagonizadas por

²⁶ http://html.rincondelvago.com/folclore_3.html

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

las principales figuras de la ciencia folklórica o folklorística. Debemos reconocer que ese debate serio y responsable, produjo el avance de la ciencia de manera notable y beneficiosa.

Es una de las palabras más usada de nuestro léxico: Folklore o folclore. Si algo ha caracterizado y caracteriza al argentino es el uso frecuente de dicho vocablo. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que es una de las palabras que con más reiteración y aplicación utilizamos, una asiduidad que la ubica entre los términos más destacados de nuestro lenguaje cotidiano. A principios de la década de los años 60 del siglo pasado, ya Augusto Raúl Cortazar, en su libro *El Folklore, la Escuela y la Cultura*, advertía acerca de la polivalencia que distinguía a esta palabra. Decía el destacado estudioso del folklore argentino que “en los diarios y revistas, en la radio y la televisión, en conferencias y festivales, con motivos de becas y certámenes, en las charlas familiares y en la conversación común la palabra folklore se menciona con significativa insistencia” (Cortazar: 1964)

Sin duda, en esta media centuria transcurrida, nada ha cambiado. El término sigue siendo uno de los más polisémicos de nuestro lenguaje, no solo en el sentido de que significa muchas cosas a la vez sino también de que puede decir más de lo que debe decir.

Por aquellos años, Cortazar sostenía que era reconfortante la era de efervescencia y vitalización del folklore que desde algún tiempo se estaba viviendo en el país. No obstante, aclaraba, “los alcances con que el término es usado lleva, sin embargo, a una conclusión perturbadora”, a lo que agregaba “no todos tienen conciencia de los significados del término: muchos lo emplean por aproximación y pocos han ahondado metódicamente en el deslinde de sus acepciones”.

El libro que mencionamos está dedicado precisamente a propiciar este conocimiento. Al respecto, expresaba el investigador salteño que a esta tarea de dilucidación la consideraba “un punto de partida indispensable para entendernos”. Sostenía que sin conceptos nítidos “no hay palabras claras y eficaces”. A esto agregaba con precisión un razonamiento fundamental para la Ciencia Folklórica: “Por otra parte –explicaba-, la investigación incesante multiplica, ahonda y demarca los conceptos y éstos requieren nuevas palabras para ingresar útilmente al bagaje común de pensamiento y expresión”.

Si tenemos que evaluar cuánto se ha avanzado en relación a los propósitos sostenidos por Cortazar, debemos ser cautos y objetivos. En algunos aspectos se progresó, en otros no.

Por ser las Academia del Folklore de Formosa y de Salta instituciones dedicadas al estudio y la investigación de la cultura folklórica regional y nacional, los aportes logrados por el mencionado estudioso resultan sumamente importantes para la tarea que hemos de emprender en todo el territorio en que actuamos. Los mismos constituyen un valioso conjunto de herramientas para ser utilizadas en este cometido. Nos corresponde, además, aportar al crecimiento de este instrumental epistémico y metodológico para acrecentar las posibilidades de éxitos en la tarea que estamos llevando a cabo.

Entendemos que para avanzar en las cuestiones relacionadas con las investigaciones folklóricas, teniendo en cuenta la tarea que debemos efectuar en la región, por las características que presenta la cultura folklórica, nada mejor que los aportes efectuados en el campo de la epistemología por el mencionado investigador.

En 1965 tiene lugar la primera edición de *Esquema del Folklore*. En la primera parte del libro Cortazar se encarga de definir y encuadrar el concepto fenómeno folklórico. En ese sentido, hace referencia a la palabra folklore y sus acepciones, explica como se reconocen los fenómenos folklóricos, efectúa una caracterización sintética de los mismos y cierra esta primera parte de su obra efectuando algunos planteos y discusiones sobre las cuestiones tratadas.

En la segunda parte se encarga de explicar en qué consiste la Ciencia Folklórica. Luego de referirse brevemente a los antecedentes que por aquellos años se contaban, se dedica a ilustrar acerca de cómo documentar los materiales que se estudian mediante la investigación de campo, como así también, da a conocer el ámbito infinito de la investigación. En este punto se detiene para hacer una referencia metodológica y presentar el método que había diseñado y al cual, por la manera de abordar los complejos culturales, el llamó integral. Asimismo, brindó información acerca de los pasos que se deben cumplir para documentar los fenómenos folklóricos en su propio ambiente (in situ) y luego como estos son vueltos a estudiar mediante la investigación de gabinete, para concluir este proceso con los resultados que se obtienen mediante este particular tipo de investigación.

Entre los objetivos de la ciencia folklórica que se sostenían por aquellos años, mencionaremos los que según Cortazar debían ser tenidos en cuenta:

1. Documentar técnicamente los fenómenos folklóricos mediante investigaciones de campo, individuales y en equipo, encaradas preferentemente con visión integral, en las regiones características de cada país, organizadas con la urgencia que reclaman las aceleradas transformaciones sociales y culturales contemporáneas.

2. Investigar científicamente los datos recogidos, con el auxilio de todas las fuentes documentales, bibliográficas y audio-visuales asequibles.

3. Procurar que los estudios monográficos comparativos extremen el análisis de los fenómenos folklóricos por naturaleza local y típica, pero sin aislarlos de las expresiones, tanto históricas como contemporáneas, de la cultura.

4 Lograr, por la aplicación rigurosamente científica de los métodos y procedimientos técnicos, que las síntesis establezcan correlaciones fecundas entre lo regional y lo universal.

5 cultivar en la sociedad el amor hacia los nobles valores de la tradición popular y, en general, hacer accesible el conocimiento, favorecer la comprensión y suscitar la simpatía por sus expresiones auténticas.

6 Difundir tanto las conquistas logradas por la ciencia folklórica, como sus legítimas proyecciones en el campo de las artes, la enseñanza, el turismo y especialmente de las industrias capaces de armonizar los procesos técnicos con el ideal de un estilo que refleje el carácter nacional.

7. Tener en cuenta como medios de difusión, no sólo los consabidos del libro, la monografía y el artículo periodísticos, o los cursos o conferencias, sino también las audiciones radiales y televisivas, las fotografías, películas, tiras didácticas, grabaciones

documentales, discos y cualquier otro medio adecuado de que se disponga.

8. *Publicar compilaciones bibliográficas de la producción folklóricas de todas las especialidades y épocas, con inclusión de artículos de revistas.*

9. *Propender, mediante el conocimiento recíproco de la vida popular de diversas regiones, a una más íntima unidad de espíritu nacional. En órbita más amplia, aspirar a que ese mismo conocimiento, extendido a todos los pueblos de la tierra, fortalezca la característica de ser el Folklore disciplina de amor y confraternidad. Sobre la base de este fundamento y demás dichos, batallar para que se incorpore, como materia cultural y formativa, a los planes de estudio de los diversos ciclos de enseñanza; en otro sentido, propender a la consolidación y creación de institutos y centros de estudio y cultivo del folklore, así como la realización de congresos y jornadas nacionales e internacionales.*

10. *Insistir en que el Folklore sea reconocido, no solo por su carácter científico y técnico y por sus contribuciones al mejor conocimiento de la verdad, sino también como disciplina humanista, puesto que se afana por lograr una más honda comprensión del hombre, de su espíritu y de sus ideales a través de la expresión concreta de la vida del pueblo y de su cultura tradicional³⁰.*

Sin lugar a dudas, lo que sostenía hace medio siglo el maestro Cortazar aún goza de una actualidad indiscutible.

El folklore, según Raúl Augusto Cortazar, es un fenómeno cultural. En ese sentido, tiene rasgos o notas que lo distinguen y caracterizan. Pero, aclara el mencionado autor, la dificultad para concordar unánimemente en esta característica es la naturaleza dinámica del objeto a definir, pese a su apariencia invariable y estática, dada su condición de perenne y tradicional. Al respecto agrega, “en efecto, nada es folklore por fatalidad de su esencia o por el solo hecho de existir, sino que ‘llega a serlo’ a través de un proceso cultural.³¹

Por su parte, Manuel Dannemann, expresa: “Entiendo por folklore el comportamiento de una comunidad folklórica; vale decir, el usufructo tradicional de cualesquiera bienes culturales que respecto de ella hayan adquirido la calidad funcional autónoma de comunes, propios, aglutinantes y representativos”, a lo que agrega, “una comunidad folklórica aparece en un lugar determinado o no, con mayor o menor grado de esporadicidad en su constitución y transitoriedad en su duración”³².

Seguidamente el autor chileno efectúa una aclaración que simplifica la definición pronunciada. “De una manera más simple –enuncia- podría decir que folklore es el uso tradicional de costumbres, cuyos usuarios componen un

³⁰ CORTAZAR, Raúl A gusto: Op. Cit.

³¹ CORTAZAR, Raul Augusto: *Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF. CONAC. Venezuela. 1975.

³² DANNEMANN, Manuel: *Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF. CONAC. Venezuela. 1975.

núcleo, cuyos miembros se cohesionan e identifican en torno a un patrimonio propio, comunitario y altamente representativo de ese núcleo”.³³

Con valiosos aportes, ambos autores han posibilitado de manera notoria el avance de los estudios folklóricos en todo el Continente. La segunda mitad del siglo XX fue una etapa definitoria para nuestra disciplina. Los dos investigadores, cada uno con su postura teórica, fueron los protagonistas principales de este momento tan especial que vivió la Ciencia Folklórica. En sus últimos trabajos, Cortazar hacía referencia a la concepción funcional y dinámica de los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural. A su vez, en esa época, Dannemann daba a conocer los planteamientos críticos y las proposiciones básicas de su teoría sobre el folklore³⁴.

Quisimos compartir con ustedes la visión de estos prestigiosos estudiosos del folklore, por entender, que no solamente trazaron el camino que debía recorrer la Ciencia del Folklore en América del Sur, sino, que dada las características que presenta la cultura folklórica en nuestra región, las teorías de estos dos maestros son fundamentales para emprender cualquier actividad relacionada con el folklore comarcano.

Es natural que así se presente el panorama que distingue a las ciencias enroladas en los estudios socioculturales y psicosociales. Hoy el ensanchamiento del ámbito de reflexión acerca de la construcción del conocimiento en este campo ha llevado a los estudiosos pertenecientes a las distintas disciplinas científicas, especialmente las llamadas sociales, a exigirse tratando de encontrar nuevamente el cauce perdido y, para ello, se afanan en llevar a cabo un intercambio permanente de ideas, opiniones y argumentos que permitan salir argumentalmente de este atolladero. Pero esto no termina en la simple indagación de la realidad en la que estamos sumergidos. El Folklore, como otras ciencias, trabaja también en el abordaje de la sociedad, pero no solamente para estudiarla, sino para devolverle en herramientas prácticas, los elementos que se necesitan para resolver los distintos problemas con los que cotidianamente nos enfrentamos.

.En medio de un mundo convulsionado donde lo instantáneo prima sobre todo lo demás, donde lo que en un momento es noticia y al instante deja de serlo perdiendo interés e importancia, el Folklore, como disciplina científica, busca constantemente encontrar nuevos caminos y hace incesantes esfuerzos para hallarlos a efectos de contrarrestar esta situación y de, alguna manera, aplacar esa sensación de salto hacia el vacío en que se encuentra la sociedad mundial. Hoy la vorágine ha ganado todos los sitios y todos los sectores. El cambio siempre ha existido, aún en aquellas comunidades tradicionales, aparentemente quietas, alejadas de las innovaciones y la evolución. Pero el cambio actual en que la humanidad se encuentra envuelve todo, no da tiempo al examen, al análisis, a la reflexión, lo que impide que las sociedades se desenvuelvan por si mismas. Aunque parezca que vivimos momentos de independencia es cuando más dependiente somos, cuando creemos estar más comunicados y más estrechamente relacionados, es cuando más atrapados estamos. En ese sentido los artefactos que nos proporciona la tecnología no constituyen una prolongación nuestra, nosotros somos una prolongación de ellos. En esta situación todo está mezclado, todo se confunde. Ya no tenemos tiempo para discernir, tampoco tenemos parámetros, no sabemos qué está

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

bien y qué está mal, que es lo bueno y que es lo malo. Todo consumimos. Dejamos de ser sujetos comunitarios para ser sujetos consumidores. Tan abarrotados estamos que hasta la publicidad, principal agente de cambio en el mundo actual, hoy sufre las consecuencias de las transformaciones imperantes por lo que hace incesantes esfuerzos por innovarse y encontrar nuevas técnicas para llamar la atención del mercado.

Podríamos preguntarnos ¿Qué tiene que ver esta situación mundial con el Folklore o viceversa? En principio esta cuestión tiene que ver con todas las ciencias sociales y humanísticas, no solamente con el Folklore. Lo que sucede es que la relación con el folklore puede fructificar en una conexión muy especial. En este sentido, ya no nos referimos al Folklore como una simple ciencia, sino a las posibilidades que brinda a partir de sus nuevos atributos, algo que el maestro Raúl Augusto Cortazar adelantara en su obra póstuma: La ciencia del Folklore Aplicado.

Por qué se habla tanto de recopilación e investigación en el campo de la Ciencia del Folklore. Porque como Ciencia el Folklore observa, documenta, describe, analiza, clasifica, estudia, compara y explica los fenómenos folklóricos, así como aquellos con los cuales estos se relacionan y confunden. Toda esta tarea se realiza mediante la aplicación de métodos específicos, a fin de exponer sistemáticamente los resultados, lograr síntesis y conclusiones y formular criterios y normas³⁵.

En la Carta del Folklore Americano se incluyeron consideraciones y recomendaciones generales a nivel nacional e interamericano. Este documento fue el resultado de la primera reunión interamericana de expertos en etnomusicología y folklore, llevada a cabo en diciembre de 1970 en Washington y organizada por el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de la Organización de los Estados Americanos. En la mencionada carta, en el campo de la investigación, fija tres proyectos específicos que se consideraron importantes, a saber: a. El relevamiento de las áreas americanas hasta ahora no investigadas con la finalidad de conformar el atlas folklórico de las Américas; b. La creación de un archivo inicial de folklore comparado en cada uno de sus géneros, con la finalidad de conformar la edición definitiva de una guía de folklore comparado de las Américas; y c. la elaboración de un calendario folklórico de las Américas, con la finalidad de sugerir futuros temas de investigación y que sirva paralelamente para la promoción de turismo.

En lo que respecta al Gran Chaco Americano, una región muy rica en fenómenos folklóricos históricos y vigentes, si bien se han realizado excelentes trabajos de recopilación, dada la abundancia del patrimonio folklórico que existe en él aún quedan parcialidades de ese bagaje cultural que no han sido estudiadas. El caso de Formosa es muy particular. Nuestra provincia, ocupando casi todo el Chaco Central, además de ser uno de los ámbitos más dotados de fenómenos folklóricos, no solamente presenta un folklore histórico y vigente, sino que, de acuerdo a la clasificación de Augusto Cortazar, las investigaciones realizadas en la actualidad, se ha constado que poseemos un acervo tradicional y popular en pleno proceso de construcción, al que llamaríamos folklore naciente.

En el Plan estratégico de defensa, promoción y difusión de la cultura folklórica de la provincia de Formosa, que contempla el periodo 2010-2015,

³⁵ CORTAZAR, Raúl Augusto: Op. Cit.

formulado en forma conjunta por la Academia de Folklore y la Subsecretaría de Cultura del Gobierno de la Provincia de Formosa, atento a los resultados que arrojó el diagnóstico elaborado durante todo el año 2010 y con la participación de todos los municipios, se incluyeron los temas mencionados como acciones fundamentales a cumplir durante el quinquenio mencionado.

Durante el primer semestre de 2011, se elaboraron todas las herramientas operativas para llevar a cabo la gran tarea que demandará el relevamiento integral del folklore formoseño. A partir del segundo semestre se comenzó a trabajar en los dos ámbitos de la investigación folklórica, la de gabinete y la de campo. Con respecto a la primera se ha reunido una exhaustiva documentación que permitirá llevar a cabo el análisis de los datos, la clasificación, la descripción y la comparación de los mismos, como así también establecer los periodos en que tuvieron lugar los procesos folklóricos en Formosa y a trazar el primer mapeo correspondiente al atlas folklórico y cumplimentar la tarea inicial que permitirá contar con la guía del folklore comparado de Formosa.

En cuanto a la investigación de campo, desde principio de 2011 se vienen haciendo tareas de sondeos para detectar las especies que precisan ser recopiladas con mayor urgencia. En ese sentido se detectó que esas especies son el baile, la música, la literatura, las artesanías y los modos y costumbres que mantienen rasgos tradicionales y son propias de la cultura popular que caracteriza al formoseño.

Mediante toda su obra, el insigne estudioso salteño citado, abrió una nueva senda, no tan sólo a las indagaciones sobre la cultura folklórica, sino a la aplicación de los conocimientos provenientes de este campo de estudios en otros espacios y segmentos de la sociedad, lo que en gran medida puede ayudar a equilibrar el comportamiento social y a encauzarlo, contrarrestando ese desmedido desborde en el que actualmente se halla.

Ya no nos referimos con exclusividad al Folklore como herramienta puesta al servicio y en defensa de la identidad de los pueblos. Esa es una de sus funciones, tal vez una de las más importantes, pero son muchas más las que puede cumplir. De allí que se deben investigar y estudiar cuáles son los componentes que pueden aprovecharse, especialmente, en la resolución de la variada problemática social, fundamentalmente, de las que afectan los sectores más deprimidos y se hallan constantemente en riesgo

Una de las notables personalidades que tanto trabajaron en bien del Folklore en Argentina fue el Maestro Carlos Vega. Este eminente investigador, científico, musicólogo y autor de tantos libros, fue un auténtico vanguardista en la construcción de una epistemología del Folklore en nuestro país y todo el continente. Pero el trabajo de Vega no quedó reducido a la actividad científica. En 1944 da a conocer su *Ensayo*. A través de esta obra hará uno de los aportes más significativos y ordenará una cuestión de fondo y de forma que se venía planteando desde hacía unos años y provocaba confusión en el orbe de los conceptos y las categorías de análisis relativas al Folklore.

Vega sostenía que el Folklore como ciencia recoge materiales para estudiar problemas históricos-culturales, pero, asimismo, entendía que el conocimiento de esos materiales podía servir a otros fines. Esto es lo que va a exponer en *Ensayo*. En su obra va a llamar "extensión", "aplicación" o "proyección" del folklore a todas esas distintas actividades que aprovechan el conocimiento de los hechos folklóricos. Advertía en esa obra que no había que

confundir el Folklore –la ciencia- con las “proyecciones” -utilización de sus materiales para diversos objetos-. Esta distinción lexical se ha difundido y repetido en todas partes, según el mismo Vega consideraba que dicha terminología podía extenderse también a otras disciplinas y muy especialmente, decía, a la historia, que entendía que por aquellos años estaba “sufriendo confusiones e indiscriminación”³⁶.

Acerca de la amplitud de este distingo técnico Vega aclaraba que el Folklore tiene una proyección política, es decir, una proyección que le interesa a la ciencia de gobernar. Además, expresaba, tiene una proyección ética, es decir, una proyección que interesa a la moral. Tenemos, por fin –sostenía-, una proyección estética que atañe al arte nacional³⁷.

Creado por el musicólogo Carlos Vega estas categorías de análisis fueron adoptados luego por Raúl Augusto Cortázar, especialmente la referida a las proyecciones artísticas, posteriormente este insigne científico nos legó una obra trascendental, en dónde abordaba el sentido y los alcances de lo que llamó la *Ciencia del Folklore Aplicado*³⁸.

Olga Fernández Latour de Botas en 1969 definía así proyecciones: “Fenómeno en virtud del cual un hecho folklórico es aprovechado por personas de cultura urbana para inspirarse en él y producir en su ambiente ciudadano obras o actos que reflejan la influencia de su inmediata fuente original”³⁹

En la actualidad, si bien, muchos de estos conceptos aún se mantienen en vigencia, otros han variado en su definición, la realidad ha obligado a los estudiosos enrolados en el Folklore proponer nuevas posturas epistemológicas y axiológicas que den repuesta a las exigencias de la época.

He aquí, como sostiene la magíster Azucena Colatarci, que dado el estado actual de los distintos aspectos que involucra el campo del Folklore resulta necesario reflexionar al respecto e iniciar un debate superador ya que el Folklore es un recorte disciplinar que bucea en los aspectos identitarios más profundos de la sociedad vinculados y comprometidos con las dimensiones sociales, culturales, humanísticas y artísticas de la sociedad, con capacidad de persistencia, resistencia y resemantización fundamentales en un mundo donde los procesos de globalización tienden a eliminar y subsumir la identidad de los pueblos⁴⁰.

³⁶ VEGA, Carlos: *La Ciencia del Folklore*. Editorial NOVA. Buenos Aires. 1960.

³⁷ Ibid.

³⁸ CORTAZAR, Raúl Augusto: *Ciencia Folklórica Aplicada. Reseña Teórica y Experiencia Argentina*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires. 1976.

³⁹ FERNANDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga: *Folklore y Poesía Argentina*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires. 1969.

⁴⁰ COLATARSI, María Azucena: *El Folklore en la Argentina en el siglo XXI: enseñanza, formación profesional, investigación*. Ponencia presentada en el II Encuentro Nacional de Folklore, Salta, 2011.

CAPITULO CUARTO

El Folklore. Como Cultura, como Ciencia, Como Proyección. La historia del Folklore.

Algo que tenemos que asumir, especialmente los que nos desenvolvemos en algún espacio o sector de la cultura, es que este vocablo es un concepto movible, dinámico por excelencia. Lo que llamamos cultura por su constitución no puede responder a determinismos o reduccionismos; por el contrario, en tiempos en que los cambios y transformaciones sociales se aceleran, a la cultura le sucede lo mismo. Esta es una de las razones por la que el siglo pasado se caracterizó por tantos movimientos, escuelas y posturas

culturales. Esta situación llevó incluso a desbaratar, una y otra vez, los propósitos de las ciencias sociales y a producir profundas grietas, tanto hacia dentro de las mismas disciplinas, como en los propósitos de abordar la realidad para la que fueron organizadas. Ante semejante movimiento telúrico, muchas disciplinas se agotaron por la pérdida de sus objetos de investigación, mientras otras se fueron acomodando a los cambios producidos y resurgieron merced a la recomposición del paradigma científico en que se sostenían. Exigidas por esta acelerada variación de la realidad nacieron nuevas disciplinas científicas.

La unidireccionalidad impuesta por la modernidad al conocimiento científico culminó con el drástico surgimiento de lo que dio en llamarse la postmodernidad y las ciencias, que solamente miraban hacia delante, tuvieron que prestar atención a sus costados. Ellas como disciplinas unitarias, parciales, ya no podían enfrentar la realidad que ahora se tornaba compleja, irregular, que se movía como magma (al decir del pensador greco-francés Cornelius Castoriadis). La realidad sociocultural, económica y política que se había instalado en todo el orbe, modificando estructuras y pensamientos hasta en los sitios más conservadores del planeta, ahora se abría y cerraba como un abanico, exigiendo nuevas perspectivas y puntos de vista científicos. Obligados por esta realidad surgen, avanzando más allá del dominio de la multidisciplinariedad, las interdisciplinas y la tránsdisciplina. En esta nueva etapa, las ciencias sociales ya no van en busca de la verdad ni de la certeza, saben que el relativismo también les quitó esa posibilidad; en esta época ya no intentan ni buscan explicar nada, simplemente tratan de analizar y describir lo que está sucediendo. Este proceso también lleva a un nuevo estadio del conocimiento: la universalidad con la que tenían que darse los fenómenos socioculturales fenece, ahora hay que buscar otros sitios de anclaje que se pueden abordar, mejor acotados, más verificables: los grupos y las comunidades pequeñas e intermedias (la familia, el barrio, las organizaciones institucionales con colectivos definidos –la empresa, la escuela, el club, el hospital, etc.- que funcionan como antesalas para abordar el pueblo y la ciudad).

El Folklore, desde el momento en que emerge en el siglo XIX como una potencial ciencia, es requerida por otras, también de carácter social -que ya habían sido instituidas como tales o surgían contemporáneas a él-, a pesar de su definido propósito por lograr autonomía científica. Contra todos esos intentos de incorporación y dominio se debatió aproximadamente durante un siglo, hasta que finalmente, cuando por los motivos que ya hemos señalado se queda aparentemente sin objeto de estudio, las demás dejaron de preocuparse por tenerlo en sus órbitas olvidándose de la pretendida anexión. En esta tentativa de apetecida integración figuran la etnología, la etnografía, la historia, la psicología, la sociología, la antropología, la geografía humana y la lingüística, entre otras. No obstante, y a pesar de ese prolongado intento de reclutamiento y forzado encolumnamiento, es dable destacar el valioso aporte que desde las distintas ciencias hicieron insignes científicos a favor de la construcción del Folklore como una ciencia social independiente y autónoma, tal como lo es en la actualidad.

De allí que es permanente nuestro agradecimiento hacia esas señeras figuras que se dedicaron a los estudios folklóricos y fueron con sus trabajos pergeñando la ciencia que hoy, a pesar de los años transcurridos, sigue vigente y lozana, indagando en la culturas populares de todo el mundo y prestando un

invalorable servicio al conocimiento científico. Aquí recordamos a tales científicos europeos, como ya hemos hecho con estudiosos que se destacaron en América, particularmente, en Argentina.

Para consolidar al Folklore como ciencia, desde la etnografía llegaron, entre los más renombrados, Van Gennep y Saintyves, de Francia, Leite de Vasconcellos, de Portugal, Hoffmann Kraye, de Suiza, Vuja y Densunianu, de Rumania, Sinaiski, de Letonia y Kagarow, de Rusia.

El sociólogo belga Albert Marinus indagó en el cautivante mundo de las tradiciones que se mantienen a través del tiempo y llegan hasta nuestros días como fenómenos vivos y activos. El investigador belga será quien intentará una nueva designación denominando a la disciplina: neofolklore.

El antropólogo inglés Edward Burnett Tylor es quien introduce el término "survival". Con el tiempo este será reemplazado por el de "reviviscencia" hasta llegar al actual concepto de "supervivencia".

A su vez, el italiano Giuseppe Pitré, desde su cátedra en la Universidad de Palermo, se dedicó a trabajar elementos de la cultura folklórica, defendiendo la demopsicología, que es una disciplina que antecede a la psicología social y a la psicología cultural, que son las que hoy le permiten a los estudios folklóricos intervenir en todos los espacios sociales, ya sean estos rurales o urbanos.

Por último, si bien no se dedicó específicamente a los estudios folklóricos, no podemos dejar de nombrar al autor del libro *La rama dorada*, James George Frazer, quien con su visión de la época ayudó al progreso tanto del Folklore general como especial.

Nos referimos al patrimonio cultural folklórico atendiendo no solo a sus características tangibles, sino que también a su intangibilidad, como aspecto relevante en la construcción de un concepto de patrimonio común perteneciente, en este caso, a la llamada cultura tradicional y popular.

Esta comprensión es fundamental tanto para nuestros estudios como para todas aquellas personas que se dedican a conocer y comprender parte de la esencia y del espíritu del pueblo que se disemina a lo largo y ancho de nuestra extensa geografía nacional y suramericana. En ese sentido, en provincias como las de nuestra región, una de las maneras más efectivas para proceder al rescate del patrimonio folklórico es a través del relato de sus habitantes como así también tomando contacto con el paisaje natural y las transformaciones físicas que el mismo hombre realiza en los diversos ámbitos en los que se desenvuelve laboral y socialmente.

Es por ello que desde hace unos años venimos propiciando una amplia tarea que involucra a todos aquellos que en Argentina o los otros países de nuestra Suramérica trabajan decididamente en busca del conocimiento de lo que somos como comunidad. Para alcanzar este objetivo partimos de la idea que poseemos un formidable caudal patrimonial de índole folklórico y que a través de él podemos conocernos y comprendernos mejor como parte de la sociedad humana que somos.

Con una acción de esta naturaleza, sin duda que estaremos mejor preparados para mirarnos y comprendernos. Ese será un buen camino para valorar el espíritu popular, el alma comunitaria y ponerlos a resguardo. Eso, indudablemente, es lo que les otorga identidad colectiva a los pueblos como los nuestros.

Los individuos reflejan su esencia y dejan su espíritu en los lugares y espacios que habitan y domestican, constituyéndose estos en destinatarios de gran parte de su patrimonio cultural.

De esta manera apreciamos cuanto valor tiene para cualquier grupo humano que convive en ámbitos y sitios determinados, el hecho de la correspondencia, la solidaridad y el reconocer en el otro, a un igual. A partir de esta comprensión apreciamos como el hombre es en definitiva poblador, habitante y artífice de la construcción, valoración y apropiación de sus espacios. El observarse y reconocerse constructor de si mismo, en cooperación con el grupo humano con quien co-habita el espacio común, es caminar hacia la plena realización comunitaria.

Conocer los fundamentos propios de una comunidad que les permite realizarse puede servir para generar, potenciar y hacer consciente en los individuos el papel que tienen en la constitución de sus propios espacios y lugares cotidianos. Esto implica, participación y protagonismo. De esto depende el logro de un bienestar común que incluya a todos por igual.

Lo que se haga por el rescate de espacios y lugares, por la conciencia y el compromiso de quienes los habitan y los usan, puede propiciar un desarrollo cultural fundamental que en definitiva será el motor que pondrá en marcha todo el potencial que está depositado en todo grupo humano.

CAPITULO QUINTO

La acción mancomunada de Formosa y Salta. Políticas de Estado. La presencia de las organizaciones dedicadas a promover el folklore. La creación de COFFAR.

Si tenemos en cuenta los años que vivió el Dr. Raúl Augusto Cortazar (1910-1974), sorprende la prolífica labor cumplida por este científico en bien del Folklore. Lo más significativa es la vigencia que mantienen las herramientas

epistemológicas y metodológicas que aportó durante sus años de fecunda tarea, especialmente para ser aplicadas en la actualidad en provincias que como Formosa o Salta mantienen vigorosas su cultura tradicional y popular. Esas contribuciones nos ayudan, no solamente a la preservación del tipo de cultura que nos otorga identidad, sino a posibilitar la continuidad y el desarrollo de dicho acervo. Esa continuidad facilita la prolongación en el tiempo de la cultura propia.

Es oportuno tener en cuenta el desenvolvimiento de los grupos y comunidades, como así también, la característica de dinámica que posee la cultura. La intervención constante de la sociedad sobre ella propicia su cambio, que puede ser más lenta o más rápida, pero, sin duda, ejerce una constante acción en ese sentido.

Por lo tanto, y de acuerdo a las últimas indagaciones efectuadas, los hechos y fenómenos del folklore formoseño siguen vigentes, pero, de acuerdo a lo enunciado anteriormente, en cada zona o localidad, a partir de la interactividad colectiva, estos elementos socioculturales, van adquiriendo matices locales que, si bien proceden de un tronco común, van tomando características propias que marcan diferencias entre los distintos grupos o comunidades.

Este panorama exige una actualización en cuanto a la situación en que se encuentran los conglomerados y contextos de carácter folklórico. Siguiendo a las clasificaciones de Cortazar y apreciando lo que se está produciendo en todo el territorio provincial, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Formosa posee una cultura folklórica histórica y otra vigente. En ese orden, esta última se mezcla con expresiones folklóricas que están surgiendo, lo que el eminente estudioso salteño llamó, folklore naciente.

De acuerdo a los requerimientos que existen en cuanto a la necesidad de conocer el estado en que se halla el acervo perteneciente a la cultura popular y tradicional llamada folklórica, en Formosa se han empezado a actualizar los registros que acrediten la constitución reinante en relación al patrimonio que posee en este campo. Insistimos, los estudios realizados en diversas especies de este tipo de cultura nos brindan un panorama sumamente alentador: Esta provincia, en sus diversas zonas mantiene un folklore vigente al que se suman el folklore que empieza a emerger y se constituye, poco a poco, en el que predomina en la actualidad.

Por lo tanto, tengamos en cuenta, que así como encontramos la existencia de un patrimonio folklórico usual y efectivo, también debemos tener noción de que en cada zona esos fenómenos han ido modificándose de acuerdo al tratamiento que, de manera colectiva, le fueron otorgando las comunidades lugareñas. Es decir, cada comunidad fue concediéndole su propio sello y de esa manera, a través del proceso de recreación, fueron surgiendo las variantes que son las que en la actualidad distinguen e identifican a la cultura folklórica de cada lugar del vasto territorio provincial. En algunas especies estos cambios se acentúan con mayor facilidad, en otras no. De todas maneras, todo da a entender que Formosa vive una verdadera efervescencia en cuanto al voluminoso caudal de hechos y fenómenos de carácter folklórico que posee.

Quienes habitamos esta provincia hemos comprobado fehacientemente que en la actualidad todo el quehacer que se lleva a cabo tiene un preciado y revitalizado sostén: el acervo cultural que nos otorga identidad. Lo más

importante es que dicho bagaje no es foráneo; deviene del conjunto de prácticas, decisiones y criterios con el que los formoseños hemos venido interpretando y ejercitando la manera de transitar por la historia, el que deviene de la más auténtica y original conformación del Ser formoseño, en fin, el que nos concierne, congrega y señala el rumbo a seguir.

Formosa posee un variado patrimonio folklórico que otorga identidad. Como expresión de una identidad social, la cultura encierra los sentidos y las significaciones de sus procesos instituyentes y, al mismo tiempo, posee el potencial creativo y generador que la proyecta hacia el futuro, en un movimiento constante de expansión y crecimiento. Asimismo, enuncia que la cultura es el conjunto de rasgos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales, que distinguen a una sociedad. Además de la de su acervo lingüístico y de sus expresiones artísticas, abarca un conjunto de construcciones sociales como sus costumbres y formas de vida, sus sistemas de valores, tradiciones y creencias y también su formación comunitaria.

Si tenemos en cuenta lo hasta aquí expresado, advertimos que la definición de cultura folklórica se relaciona estrechamente con la reseña de cultura que pronuncia el Estado formoseño.

Desde este punto de referencia y acercamiento resulta fácil articular lo expuesto en el Plan Provincial de Cultura con las acciones programáticas que en forma conjunta vienen llevando a cabo la Subsecretaría de Cultura y la Academia del Folklore de Formosa, contando con la activa y decidida participación de quienes son los auténticos protagonistas y destinatarios de este emprendimiento provincial: las Municipalidades y Comisiones de Fomento diseminadas a lo largo y a lo ancho del territorio provincial. Esto se debe, esencialmente, a que en esta provincia la cultura folklórica no es solamente un hecho histórico, sino que se mantiene vigente en todo su territorio y, además, porque los lineamientos fundamentales del Plan Provincial de Cultura han sido definidos en virtud al resguardo, acrecentamiento y desarrollo de la cultura popular que nos concierne e incumbe a todos los formoseños.

Por ser el hecho folklórico dinámico por naturaleza, debemos arbitrar los medios para que su transformación y variación en el tiempo se efectúe de acuerdo a parámetros favorables e, incluso, adecuados y eficaces. En esta cuestión también hay coincidencias entre el tratamiento que requiere la cultura folklórica y lo que propone el Plan Provincial de Cultura. En dicho documento se expresa que la cultura es una herramienta fundamental para la transformación personal y social. Las políticas culturales son, por lo tanto, los instrumentos más idóneos para generar y canalizar las condiciones de posibilidad que garanticen la expresión de la cultura en todas sus formas y manifestaciones.

La agresión que sufre la cultura popular por parte de los embates foráneos, como así también, la desaparición paulatina del patrimonio folklórico, tanto el histórico como el vigente, acarrearán trastornos generalmente conocidos como “pérdida de los eslabones de la nacionalidad”, “destrucción de los rasgos autóctonos”, entre otros. Dicha situación constituye uno de los peligros que se ciernen en la actualidad sobre nosotros y los otros pueblos de Suramérica, cual es perder la identidad colectiva que nos aglutina y preserva como Pueblos.

Por ser el folklore elemento básico constitutivo de la cultura y fuente inagotable de recursos educativos y de posibilidades de desarrollo económico, su protección demanda una vez más la adopción de contundentes medidas que

tiendan a contrarrestar ese proceso. Para hacerle frente, precisamos de una comunidad armónica, eficaz y apropiadamente organizada. En ese contexto las organizaciones libres del pueblo tienen un rol que desempeñar y una función que cumplir. Esa es la misión que se ha encomendado a sí misma la Academia del Folklore de Formosa.

A su vez, además de actuar de articulador de intereses diversos, el Estado ha asumido la responsabilidad de garantizar espacios de expresión de la diversidad cultural y volcar sus recursos y capacidad de acción para dinamizar áreas postergadas, fomentar las artes y promover nuevas tendencias, para incorporar nuevos públicos, promover la potencialidad de la cultura como factor de crecimiento económico, preservar los bienes patrimoniales, entre otros. Esa es la labor que, a través de la Subsecretaría de Cultura, cumple el Gobierno Provincial.

Somos conscientes que para garantizar las condiciones que demanda la cultura de una provincia como Formosa se requiere de la definición de un conjunto de políticas que debe expresar consensos básicos entre el Estado y la sociedad civil. Es por eso que estamos trabajando arduamente, en forma conjunta con todos los municipios de Formosa, en la construcción de una gestión compartida y bienhechora en favor de la comunidad formoseña. Sabemos que por la pluralidad de ámbitos donde la cultura se desarrolla, por la diversidad de los actores sociales que intervienen, por la variedad de formas que adopta el quehacer cultural y que se expresa en la creatividad de artistas, en las iniciativas de las empresas culturales, en los emprendimientos comunitarios, la gestión pública constituye el espacio clave de articulación entre los distintos sectores y los actores de la cultura.

De igual manera, las políticas de Estado permiten definir medidas y acciones a mediano y largo plazo, dejando de lado la improvisación y definiendo un proceso que se basa en elementos sólidos de análisis como los diagnósticos, la planificación y la evaluación de los resultados.

Por lo tanto, en pos de la afirmación de los principios que como pueblo hemos forjado y la consolidación del rumbo que conjuntamente hemos elegido, se ha convocado a la comunidad provincial a ser protagonista de esta gesta popular en bien de la defensa, la promoción y la difusión de la cultura folklórica formoseña.

Los alcances del convenio acordado entre el gobierno de la provincia de Formosa, a través de la Subsecretaría de Cultura, y la Academia de Folklore de Formosa, está explicitado en un documento denominado *Plan Estratégico de Defensa, Promoción y Difusión de la Cultura Folklórica de la Provincia de Formosa*, confeccionada en 2010 y que tendrá vigencia hasta el año 2015.

La importancia de dicho documento está reflejada en el mensaje que bajo el título *Políticas de un Estado que privilegia la Inclusión y la Democracia*, expresa el espíritu del gobierno de la provincia en materia cultural, emitido por el actual Subsecretario de Cultura Antonio Alfredo Jara, cuyo texto transcribimos a continuación:

En el inicio de su gestión como Gobernador, el Dr. Gildo Insfrán estaba plenamente convencido de que los formoseños nos hallábamos urgidos por la necesidad de un cambio profundo. Sabía que precisábamos una transformación integral que revolucionara las viejas estructuras sociales, económicas y

políticas y nos confiriera, en su reemplazo, una existencia colmada de sentido y valor, comunitariamente aceptada y compartida. Entendía que había llegado el momento de proponernos a todos los formoseños un Modelo de Provincia como arquetipo y punto de referencia para emprender el gran cambio que precisábamos protagonizar. Debíamos, entre todos, ser capaces de construir una nueva Formosa, obra del ingenio colectivo y de las acciones morales. Era el momento de preguntarnos por el sentido del modelo y por el alcance de un proyecto de comunidad. En fin, había llegado el momento para asumir grandes decisiones.

A medida que se profundiza esta común experiencia, la nueva Formosa, la que innovó la realidad y forjó una historia distinta, nos exige a cada uno una constante reflexión. El ejercicio del razonamiento nos permitirá, con madurez y prudencia, aprehender el significado más profundo de este cometido y valorar el alcance y la importancia del por qué debemos comprometernos cada vez más con este emprendimiento.

Una postura así ante la vida, sin duda, es cultural. Y el encauzamiento de toda la energía, el brío y la fibra que el pueblo deposita en los momentos de fuerte interacción social se resuelve mediante la aplicación de políticas públicas adecuadas y contundentes.

Es menester comprender que un proyecto provincial como el de Formosa, además de ser un proyecto cívico político, es un proyecto social, económico, ambiental, de salud, de seguridad, de justicia social, de ciencia y tecnología, entre otros, y, fundamentalmente, cultural.

Por eso en Formosa expresamos categóricamente que "la cultura, es una política de Estado".

Las políticas estatales encuentran su expresión en el estatuto jurídico fundamental de la provincia, mientras que las políticas gubernamentales son aquellos dispositivos normativos u objetivos formales que se expresan en las disposiciones de un gobierno y que no necesariamente adquieren permanencia ni se integran en todos los casos al cuerpo estable de políticas estatales.

Cuando el Dr. Insfrán modeló el Proyecto Provincial sostuvo que éste debía plasmarse a partir de la cultura que habíamos forjado, generación tras generación, los formoseños. Si no se procedía de esta manera no había proyecto que prosperara. Era como tallar o esculpir una obra sobre una materia inapropiada, no legítima. Para labrar la nueva Provincia, entonces, había que volver la vista hacia el patrimonio cultural que nos otorga identidad y nos hace formoseños.

Luego de unos años de intensa y fructífera labor comenzamos otra etapa: la de trabajar mancomunadamente con las organizaciones libres del pueblo.

En el campo específicamente científico, se ha dispuesto un amplio programa que permite documentar técnicamente los fenómenos folklóricos mediante investigaciones de campo, individuales y en equipo, encaradas

preferentemente con visión integral, en las zonas características de Formosa y organizadas de acuerdo a las adaptaciones y readaptaciones que se producen en ese ámbito.

Uno de los programas de mayor alcance y significación que tiene la Academia del Folklore de la provincia de Formosa es el denominado De Intercambio y Cooperación Institucional. Este, a su vez, vuelve a desagregarse en dos grandes acciones. Una comprende las tareas de apoyo, asistencia y fomento a la actividad que realizan los municipios de Formosa y la segunda tiene que ver con las relaciones que mantiene con instituciones similares del país y otros Estados americanos, especialmente los cercanos a Argentina.

Este amplio programa, a través de su primer cometido brinda asistencia técnica y asesoramiento a todos los municipios y organizaciones comunitarias dedicadas al quehacer folklórico, especialmente en aquellos aspectos que tienen que ver con los estudios folklóricos y las distintas proyecciones estéticas inspiradas en la cultura folklórica formoseña.

En el caso del segundo propósito, realiza actividades de promoción en otras provincias del país para la organización y puesta en funcionamiento de nuevas academias, a fin de contar en el corto tiempo, con la suficiente cantidad de organizaciones de este tipo en todo el país y poder conformar una institución mayor que aglutine a todas ellas y se puedan llevar a cabo emprendimientos conjuntos en bien de la cultura folklórica, la ciencia y las respectivas proyecciones.

El propósito es instituir espacios de carácter permanente dedicados al estudio, confrontación y debate de conocimientos acerca de la cultura folklórica perteneciente a las diferentes regiones de la América del Sur. Las academias participantes tendrían como sustento los resultados que se vayan obteniendo mediante trabajos de investigación en los distintos sitios del Continente. Mediante un calendario de Foros de realización anual, bienal y quinquenal se seguirán desarrollando jornadas, asambleas, simposios y congresos que permitirán el intercambio de conocimientos y la actualización de los logrados a través de las tareas de investigación folklórica.

Estas reuniones permiten que los asistentes manifiesten su punto de vista sobre los diversos temas a tratar. De igual manera, cada estudioso o grupo de investigadores que asisten a estas reuniones reciben distintas informaciones desde distintos puntos de vista científicos y artísticos, los que finalmente facultan al conjunto de asistentes a identificar, analizar y resolver las cuestiones que se plantean en el campo del folklore suramericano.

Por lo tanto, el principal objetivo de estas organizaciones culturales será propiciar la convocatoria de la comunidad local, regional, nacional y continental, en forma periódica, para llevar a cabo un análisis reflexivo, sistemático, ordenado y crítico de nuestra cultura folklórica, a fin de posibilitar un adecuado tratamiento y un avance propicio en la construcción de tales conocimientos.

Este emprendimiento, felizmente, se inició a partir del año 2010 y adquirió visos de organización y plena ejecución a partir de la estrecha relación que las Academias de Folklore de Salta y Formosa iniciaron a través de una tarea mancomunada y conjunta, con el propósito de brindar mayor organicidad y eficacia a los estudios folklóricos en Argentina. Para lograr este cometido ambas academias entendieron que era preciso organizar los referidos espacios institucionales en todas las provincias, una manera práctica y efectiva para

llevar a cabo la tarea de investigación, estudio y difusión del folklore. Indudablemente la labor mencionada debía realizarse mediante la función que cumplen dichas academias y la tarea que efectúan. En la actualidad se trabaja a nivel país, pero ya se ha comenzado a tomar contacto con otras organizaciones similares existentes en otros países hermanos, a fin de concretar la segunda etapa del emprendimiento.

Entendemos que estas organizaciones son fundamentales para mantener vigente la cultura del pueblo, la que otorga identidad, legitimidad y pertenencia a todos los habitantes. Estas actividades son las que ayudan a tomar conciencia sobre lo que somos y lo que debemos seguir siendo. No es quedarnos anclados en el tiempo, es proseguir el proceso de desarrollo y crecimiento, pero en base a lo que verdaderamente y legítimamente, somos.

Mucho se habla de la calidad de vida y casi siempre se compara su nivel en referencia a los términos estadísticos que miden los elementos materiales que hacen a la vida física. Muy pocas veces se habla de los valores espirituales del hombre y de la enorme importancia de ellos tienen en la vida humana y en particular la que tienen la identidad y raíces del hombre y su comunidad para su propia dignidad y por lo tanto la del pueblo.

El hombre suramericano, el hombre argentino debe tener como uno de sus derechos fundamentales, el reconocimiento y goce espiritual de sus raíces basadas en una historia y circunstancia singular. De esa manera podrá conformar mejor su identidad local, provincial, regional y nacional.

Las instituciones dedicadas al estudio del folklore, junto a la organización de carácter nacional, propiciarán la convocatoria de las comunidades de estudiosos del folklore, en forma periódica, para llevar a cabo un análisis reflexivo, sistemático, ordenado y crítico de nuestra cultura folklórica, a fin de posibilitar un adecuado tratamiento y un avance propicio en la construcción de comunidades que bregan por el bienestar común.

La posibilidad de estudiar los mecanismos que propicien la defensa, la conservación y el adecuado desarrollo del patrimonio folklórico de los diversos pueblos de nuestra Suramérica está en marcha. Un emprendimiento de esta naturaleza tiene un sentido y una significación trascendental, única. Mediante una gestión ordenada y amplia se estaría poniendo a resguardo el patrimonio de nuestros pueblos y, a la vez, encauzando el proceso de avance y desarrollo que por su dinamismo debe cumplir toda cultura. Asimismo, esta medida otorgaría la garantía necesaria que requiere el proceso de construcción identitaria, de carácter permanente, que debemos proteger y asegurar. Ello nos permitiría además seguir afirmándonos como protagonistas de este tiempo y de este extenso espacio, consolidando, para bien de todos, la Suramérica organizada y unida que hemos empezado a cimentar.

Por ser una cuestión que abarca a la cultura folklórica y a la ciencia que la estudia de manera general, esta situación no afecta solamente a provincias como Formosa, sino que, en el caso de Argentina, se extiende por todo el país e incluso, por todo el continente.

Este panorama es el que se puso en evidencia durante las sesiones y las deliberaciones que se desarrollaron en el II Encuentro Nacional de Folklore, foro que se cumplió en Salta en 2011, organizado por la Academia de esa provincia y la de Formosa. Todos los asistentes coincidieron por unanimidad y así quedó registrado en la Carta de Salta, que los siguientes pasos que hay que dar de manera conjunta, abarcando todo el país y los países

suramericanos que se vayan sumando a este movimiento de defensa y promoción de nuestras culturas tradicionales y populares, corresponden a la reflexión acerca de los alcances del término folklore para llegar a un acuerdo mínimo y amplio que permita, sobre todas las cosas, saber decir y entender de qué se está hablando, es decir, con precisión conceptual. En segundo lugar, se llegó a la conclusión que se debe proceder al intercambio de información relativa al estado actual del Folklore en cada una de las provincias y países participantes. Este diagnóstico abarcaría, en el campo del quehacer folklórico, a la formación profesional, docente, la educación, investigación, producción artística, entre otros temas de interés.

Esta acción rectora emprendida por Salta y Formosa propició que diferentes organismos provinciales propongan una serie de reuniones en distintos lugares de Argentina para que, con la coordinación de las Academias de Folklore de las provincias nombradas, se prosiga trabajando en la afirmación de este singular movimiento de la cultura tradicional y popular. Es así que se elaboró la agenda de encuentros, que comenzó a desarrollarse el 10 de noviembre de 2011 en Buenos Aires y proseguirán en las diferentes regiones del país y Tarija (Bolivia) para concluir con el III Tercer Encuentro Nacional en Salta, organizado nuevamente por las Academias de esa provincia y la de Formosa.

Incluimos en este capítulo, a fin de dar a conocer los alcances del emprendimiento nacional que hemos lanzado para concretar los propósitos que hemos ido mencionando a través de este ensayo, los conceptos del presidente de la Academia de Folklore de Salta, José de Guardia de Ponte, quien se ha constituido en el mentor de la creación del Consejo Federal de Argentina, COFFAR, organización que ingresa a la etapa de implementación y que nace con el propósito de trabajar para bien del folklore de Argentina y todos los pueblos hermanos de Suramérica:

El Consejo Federal del Folklore de Argentina, COFFAR, se constituye como el necesario y efectivo Foro de la Democracia Cultural que precisa nuestro país y, merced a su carácter de permanente, este Foro se erige desde su mismo origen en el espacio suramericano que facilitará la intervención, participación y protagonismo fraternal de los pueblos del continente, quienes, desde su variada constitución cultural, se sostienen sobre el bagaje que les otorga identidad, pero, que, al mismo tiempo, les sirve de puente espiritual para el encuentro fraternal de todos los habitantes de la Patria Grande que nos alberga y nos hermana. Por eso, sostenidos por ese espíritu de confraternidad y aferrados al auténtico federalismo iniciamos este largo y prodigioso camino.

Están invitados a integrar y constituirse en miembros del COFFAR las federaciones, asociaciones, fundaciones, institutos, compañías, intelectuales, artistas y periodistas de las provincias argentinas, como, igualmente, las organizaciones internacionales, nacionales y locales de la extensa América del Sur, hombres y mujeres que bregan y luchan por defender y acrecentar las diversas culturas folklóricas diseminadas a lo largo y a lo ancho de nuestra América irredenta.

El COFFAR es una organización estrictamente sin fines de lucro; no comercial; no tiene productos o servicios a la venta. Está abierta a socios, aceptando personas o instituciones con suficientes créditos en materia del folklore.

La creación del COFFAR, sin lugar a dudas se constituye en la representación mas acabada de lo que se ha dado en llamar federalismo de concertación, esto es, en palabras de Rafael Rumich, "La coordinación voluntaria entre mujeres y hombres de la cultura nacional para el bien de la Patria Grande, conformada por todos los Estados Suramericanos"

Resulta oportuno aclarar que el esfuerzo al que nos convoca este proyecto abreva en un viejo principio del patrimonio cultural: "No se quiere lo que no se conoce – no se defiende lo que no se quiere" ya que nuestra labor primordial será promover la educación y formación de nuestro pueblo. Un pueblo sin educación y sin memoria es un pueblo perdido y dominado. En cualquier problemática, sea dentro del campo sanitario, educativo, cultural, científico o económico deben regir estos principios. Pero más necesaria y perentoria resulta su aplicación en cuestiones relacionadas con la cultura. Somos conscientes de la urgencia con la que se necesitan implementar medidas de defensa y resguardo. No debemos olvidar que siempre existen modelos e intereses mezquinos que van a trasmano de nuestra cultura tradicional y popular.

Igualmente, no se puede dejar abandonada a su suerte a región alguna, por tal razón, nuestro Movimiento es solidario y plantea interiorizarse de todas las realidades locales, municipales y provinciales. Indudablemente, este principio de relación está íntimamente relacionado con el Federalismo, porque implica que se debe atender, contener y respetar las particularidades de cada lugar.

La voluntad permanente de unificación del pensamiento y la acción coordinada está demostrada, y el primer gran paso en este sentido es la aprobación de un "Pacto Federal de la Cultura Folklórica" suscripto por los integrantes del Consejo que contenga como antecedentes las Cartas de Salta – Tarija – Formosa y Buenos Aires y que materialice el proyecto cultural que unifique la Patria Grande.

Por esta voluntad constante y permanente de avanzar en la conciliación y armonización de acciones es que creamos este Organismo denominado COFFAR -Consejo Federal del Folklore de la República Argentina- a fin proponer, desarrollar y consolidar políticas ejecutables y sostenibles en materia de cultura, especialmente en lo que corresponde al Folklore.

A fin de lograr los objetivos enunciados, hemos adoptado como instrumentos válidos para la construcción de conocimiento, las herramientas epistemológicas y axiológicas que nos provee el Folklore.

Aunque en la actualidad su condición de disciplina científica es una de las más cuestionadas, toda la América del Sur, por ser un espacio geo-cultural con un voluminoso patrimonio histórico perteneciente a la cultura folk, cuyos

restos aún se mantienen vigentes, precisa recurrir a la disciplina folklórica para conocer a fondo la cultura popular y tradicional que le pertenece.

Por lo tanto, es provechoso que retomemos los estudios folklóricos, utilizando como herramientas las diversas teorías y métodos de investigación por cuanto este ámbito que se extiende por casi todo el Continente, no tuvo aún un tratamiento amplio que hurgara en ese importante y valioso bagaje patrimonial.

Todo esto constituye un permanente desafío para quienes enrolados en las filas del Folklore trabajamos para que no pierda su estatus de disciplina científica. Por otro lado, sabemos que todas las ciencias sociales y humanas viven la misma situación. En algunos casos nos encontramos con intelectuales muy críticos. Tal la postura de Clifford Geertz⁴¹, quien enfrentado a la tarea de revisar la situación en que se encontraba como antropólogo, y resolver que hacer a continuación, expresó: "Hay una enorme cantidad de personas que no saben bien a dónde van, supongo; pero yo ni siquiera sé a ciencia cierta dónde he estado".

Esta situación obliga a una constante reelaboración teórica, epistemológica y metodológica en el ámbito de las distintas ciencias sociales y humanas.

Por consiguiente, tenemos que analizar permanentemente al Folklore a la luz de los cambios socioculturales que surgen y que, en la actualidad, tienen un comportamiento, como ya manifestáramos, vertiginoso y acelerado, incidiendo permanentemente sobre lo que llamamos objeto de investigación. Debemos advertir los cambios que se van produciendo y modifican el material con el cual y sobre el cual trabaja el investigador. Ellos deben ser objeto, a su vez, de un estudio constante. Este examen permite procesar a tiempo los cambios que se van produciendo. Los conocimientos que se van construyendo a partir de ahí, ayudan, a su vez, a realizar un mejor y más conveniente posicionamiento del investigador, a la vez que son más precisos y útiles los resultados que se van obteniendo.

¿Qué buscamos con este variado procedimiento? Respuestas. Respuestas que nos ayuden a fortalecer los caminos ya trazados o a trazar nuevos senderos. Sin duda, buscamos respuestas que nos ayuden a actuar y resolver problemas.

Por eso hablamos de reformular la concepción y la práctica de las disciplinas tantas veces como sea necesaria.

Para poder llevar a cabo esa constante reelaboración teórica ¿Qué es lo que interesaría revisar hacia adentro del Folklore? Los presupuestos filosóficos y científicos, los contenidos metodológicos y los procedimientos de la empiria.

Fortalecer al Folklore como disciplina, nos exige un trabajo en el que se puede poner todo el énfasis en lo científico, en lo tecnológico-metodológico, y en lo ideológico-político.

Ahora bien, en espacios geo-socioculturales como el amplio territorio nacional y suramericano, en donde encontramos una población heterogénea cuyos miembros y grupos son diferentes y diversos, la pregunta que nos hacemos cada vez que vamos a iniciar una investigación es qué instrumentos metodológicos aplicamos, y de la misma manera, como construimos la

⁴¹ GEERTZ; Clifford: *Reflexiones Antropológicas sobre temas filosóficos*. PAIDOS. España. 2002.

dimensión epistemológica que nos permita dar respuesta a las distintas situaciones que emergen.

En ese sentido, entendemos por grupo folklórico los que se ajustan a los criterios sustentados por Martha Blache y Juan Angel Mogariños de Morentín. Ambos estudiosos expresan que la posibilidad de reconocimiento de un grupo folklórico “puede surgir como evidencia a la intuición del observador, o formularse como una hipótesis ante la existencia de un grupo social institucional de base”. En ambos casos sostienen los autores se “requiere la elaboración de un registro folklórico el que estará constituido por: enunciados verbales, comportamientos y producción de formas”.⁴² En Argentina, las cuestiones socioculturales que se mencionan se ponen de manifiesto tanto en los ámbitos rurales, en los rurales-urbanos, como en los urbanos.

¿Qué ocurrió para que ciertas provincias –como la de Formosa-soporten, hacia el interior de sus comunidades, este tipo de situación sociocultural, ocasionando diferentes y variados caracteres psicosociales en cada caso? Porque vivimos tiempos culturales trancos y mixtos de premodernidad, modernidad y postmodernidad, como expresa Fernando Calderón⁴³.

Si nuestro propósito es, en principio, interrogar la realidad sociocultural que otorga sentido y significación a nuestro mundo circundante, para luego avanzar hacia contextos más amplios u otros contextos, debemos tener en cuenta la polivalencia de lo real.

Al respecto, Héctor Mandrioni (1984) aclara que estas diferentes maneras de interrogar la realidad se fundan en la fecundidad que albergan los niveles a través de los cuales se estratifica todo lo real.

No existiría aquella variada interrogación del mundo –expresa- , si este no abriera ante quien lo examina un abanico de posibilidades reales.

De esta manera, nos enfrentamos a una norma epistemológica esencial: el acto y el objeto deben correlacionarse entre sí. Esta mencionada correlación es imprescindible entre el acto interrogante y el aspecto real. Quienes estamos en la tarea de investigar dicha realidad ya sea el patrimonio artesanal, arquitectónico o mobiliario –patrimonio tangible-, o la tradición oral, las prácticas sociales, las fiestas populares, los rituales, como así también, los conocimientos y prácticas referidos a la naturaleza y el universo -patrimonio intangible-, que conforman el imaginario colectivo o las representaciones sociales de los distintos grupos folklóricos, muchas veces nos encontramos con interrogantes que exceden nuestra capacidad de respuesta⁴⁴.

Juan José Palacio⁴⁵ sostiene que más allá de cualquier valoración, es evidente que en los últimos años el objeto de estudio se ha fragmentado hasta lo impensable, haciendo extensiva esta cuestión a las diferentes ciencias sociales y humanas.

⁴² BLANCHE; Martha. MOGARIÑOS DE MORENTÍN; Juan Angel. *Criterios para la delimitación del grupo folklórico*. En Revista de Investigaciones Folkóricas Nro 1. Sección Folklore. Inaatituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1986.

⁴³ CALDERÓN, Fernando: *América Latina: Identidad y tiempos mixtos o cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios*, en David y Goliat, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, AÑO XVII, Nro. 52, Setiembre de 1987, Buenos Aires.

⁴⁴ MANDRIONI; Héctor. Op. Cit. p.

⁴⁵ PALACIO; Juan José.

Dicho autor reclama a quienes fueron influidos teóricamente por la deconstrucción (relacionada con diversos “post”, como el post-estructuralismo y el post-colonialismo) y se encargaron –según él- del desarmado de la mayor parte de las certidumbres conceptuales que habían estado en la base de la reconstrucción del pasado y en la interpretación del presentes, como al resto de investigadores, que se reparen los efectos producidos por dicho proceso de demolición con la multiplicación de buenos trabajos de investigación, recurriendo para tal fin a acercamientos novedosos y muchas veces con fuentes hasta ahora desestimadas.

¿Cómo construir una posición desde América Latina en la actual polémica sobre modernidad y posmodernidad? se pregunta el antropólogo argentino Néstor García Canclini (1987) Uno de los requisitos –responde- es revisar las estrategias con que las ciencias sociales se han repartido el estudio de la realidad. Al respecto advierte que “las teorías de la posmodernidad nos dan buenos argumentos para descreer tanto del pretendido aislamiento de lo tradicional y lo local como del evolucionismo y las supuestas ventajas de la modernización”⁴⁶.

El ya citado Calderón manifiesta que todo esto se trata de una situación dilemática: “nos encontramos entre la necesidad de reconocernos a nosotros mismos en nuestra rica diversidad y el desafío de reubicarnos en un mundo que nos lleva a la marginalidad económica y a la homogeneidad cultural”⁴⁷.

Posiblemente la actual crisis, como ya sucedió en otros tiempos de la historia, incita la necesidad de visualizar de otra manera nuevos y viejos problemas, sobre todo si se piensa, por ejemplo, en las transformaciones del nuevo capitalismo y en la emergencia de la llamada cultura postmoderna. Sin duda, Suramérica se ha transformado substancialmente y ha acompañado estos cambios mundiales, pero no sabemos bien cómo y cuánto hemos cambiado y como identificar, si podemos, al mundo y a nosotros mismos; sobre todo si aceptamos que los paradigmas analíticos pasados y actuales resultan insuficientes. Quizás todo esto nos impulse a buscar otros universos que antes nos parecían más o menos distantes, nos referimos a la cultura en general y al arte en particular, socioculturalmente esenciales, aparentemente mágicos y lúdicos, que han sido percibidos más y mejor por poetas, pintores y novelistas.

Aquí cabe la pregunta ¿Qué le espera al Folklore y que podemos esperar de él?

Por lo pronto, establecer una adecuada relación entre el patrimonio folklórico que poseemos y la disciplina. Se trata, tanto en el caso del folklore histórico o del vigente, de reconstruir los procesos vividos por el pueblo argentino.

De acuerdo a lo enunciado, y con el propósito de seguir incursionando en el terreno interdisciplinario, puntualizamos que el objeto característico de cualquier estudio cultural, entre ellos el folklórico, es un proceso o momento cultural, analizado con fines determinados y en un lugar y tiempo específicos.

Y aquí conviene aclarar que la cultura, como objeto de estudio, no queda limitada ni se agota en los recursos, apropiaciones e innovaciones culturales que dan forma a los contextos en que vive y se desenvuelve el hombre cotidianamente, sino que se extiende a las diferentes formas de construcción

⁴⁶ GARCIA CANCLINI; Héctor. Op. Cit.

⁴⁷ CALDERÓN, Fernando: Op. Cit.

de sentido que aportan los grupos sociales, marcados por el cambio y el conflicto.

La cultura no es, ni las instituciones, ni los géneros ni las conductas, sino las complejas interacciones entre todos ellos.

La historia está reconocida como el marco inevitable para la comprensión del devenir cultural, a partir de la historicidad, que es el rasgo fundamental de la existencia humana y la condición de posibilidad de la historia.

Ese sentido ontológico que adquiere la historicidad, del ser ahí, del arraigarse en la temporalidad, de alcanzar por ello, un significado ideal, es el que nos permite indagar acerca de cuales eran los contextos socioculturales en el que se desarrollaron esos hechos históricos excepcionales, de tanta significación para nosotros, como fueron los procesos de colonización. Procesos que, en definitiva, propiciaron la existencia del patrimonio folklórico heredado.

Como enfoque, el folklore debe proceder como indica la etnografía, es decir constituirse en una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Son ellos los que pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran. El investigador debe, pues, aprehender las estructuras conceptuales con los que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás.

Argentina posee una cultura tradicional y popular inagotable, muchas veces desconocida. Este valioso patrimonio, particularmente el que corresponde a lo espiritual-mental y a lo social, no ha sido aún indagado en profundidad. Esta es una tarea que indefectiblemente tenemos que realizar; no podemos demorarnos más. De cómo procedamos depende el futuro de la cultura folklórica que forma parte de nuestro patrimonio.

Estas son las razones y las exigencias que nos llevaron a crear y organizar el Consejo Federal del Folklore de Argentina, COFFAR.

Entendemos que hemos avanzado en cuanto a los objetivos y propósitos trazados, pero debemos reconocer que es cuantiosa la tarea que nos queda por delante. Además, y esto es primordial, el tratamiento que debemos aplicar a esta clase de manifestación sociocultural debe ser prudente, sensato y digno. No debemos olvidar que este patrimonio pertenece al pueblo, es decir, que forma parte del bagaje que viene construyendo desde siempre la comunidad y que se actualiza a través de la entrega que cada generación le hace a la siguiente.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo se ha intentado mostrar la importancia de la cultura folklórica, de la ciencia que interviene en ese campo de estudio y las proyecciones que tienen como factor de inspiración el material que procede de dicha cultura.

El propósito que alentó la elaboración de este ensayo no ha sido arribar a conclusiones definitivas, por el contrario, el objetivo era plantear interrogantes que nos obliguen a seguir buscando respuestas. Creemos que queda expuesta la exigencia de seguir indagando en este campo y proseguir, a través de este recorrido, en la búsqueda de resultados que nos ayuden a obtener una mejor respuesta, mejorando la perspectiva que hoy tenemos del folklore en sus diversos aspectos, trazas y constituciones. Esto, de por sí, instala la necesidad de seguir ampliando el tratamiento y los procedimientos disciplinares correspondientes.

A partir de este libro el planteamiento acerca de esta compleja problemática está sugerido y esbozado. Corresponde ahora facilitar la instauración y legitimación de ámbitos de discusión, debate e intercambio de conocimiento. Asimismo, propiciar la inclusión y participación de todos aquellos que deseen intervenir en este proceso de interacción y desarrollo científico y artístico.

Indudablemente, este procedimiento posibilitará la consolidación de un movimiento que ha de involucrar y sumar a todos los que trabajan en el estudio, desarrollo y acrecentamiento de la cultura tradicional y popular y, de igual manera, a aquellos que se desempeñan en las actividades que de ella se desprenden.

Esta es la razón del por qué se pone en circulación esta Colección que se inicia, precisamente, con el presente tomo. Entendemos que es una tarea ardua, exigente y de largo alcance, que tendrá que ser analizada permanentemente y de la que tendremos que nutrirnos, en la medida en que se vaya acrecentando con nuevas experiencias, procesos y conocimientos. De ahí también el compromiso de seguir bregando en procura de hacer posible la buena marcha de este emprendimiento.

Este cometido no pretende constituirse en un nuevo paradigma que arrase con todo lo que se elaboró anteriormente. El Folklore, como ciencia, es propietario de un bagaje instrumental que muchos consideran obsoleto porque, aparentemente, no sirve para abordar las actuales realidades socioculturales donde, a pesar de varias posturas contrarias a la que esgrimimos, los fenómenos folklóricos se mantienen vigentes o emergen como nuevas expresiones, constituyéndose en las actuales manifestaciones de la amplia y variada cultura folklórica.

Para producir ese salto hacia nuevos textos y contextos socioculturales tenemos que contar con las debidas herramientas, aquellas que se ajusten a las realidades con las que vamos a trabajar. En ese sentido, tenemos que atrevernos a examinar e indagar todo el material elaborado durante la última centuria y, a través de un copioso y exhaustivo análisis, detectar, actualizar y reponer aquellas herramientas, tanto epistemológicas como metodológicas que se produjeron durante todo este tiempo. Estamos obligados a escrutar, verificar, comparar, restaurar, reconsiderar, actualizar y convalidar el cúmulo de conocimientos teóricos y prácticos, los mecanismos metodológicos y dispositivos técnicos que arrojó la fecunda labor que efectuaron los pioneros del estudio del folklore en Argentina y en otros países del mundo. Esta inconmensurable y benéfica tarea produjo un sin fin de aportes instrumentales, constituyendo las herramientas que sirvieron para alcanzar el sitio en que en que estamos ubicados y al que hemos podido llegar gracias a la titánica y excelente tarea que realizaron los estudiosos que nos precedieron y marcaron el camino por el que debíamos transitar.

Si somos conscientes de la misión que debemos efectuar y plasmarla como corresponde; si procedemos convenientemente y somos capaces de consumir la obra que estamos instados a llevar a cabo, construiremos el andamiaje que se precisa para soportar el gran peso que significa devolverle su importancia y trascendencia a la cultura tradicional y popular mediante la nueva folklorología o folklorística que debemos animarnos a construir.

En tal sentido debemos velar para no caer ni incurrir en dogmatizaciones, reduccionismos o posturas científicas que solo producen

estereotipaciones o que forjan actitudes o comportamientos estructurados.

Es fundamental que siempre estemos predispuestos al cambio. Debemos habituarnos a no cerrarnos a las nuevas ideas; prepararnos a enfrentar los cuestionamientos que han de surgir, a asimilar las consecuencias y los resultados que van a aflorar del permanente y continuo replanteo del pensamiento y de los conocimientos que de allí surjan. En fin, tenemos que habituarnos al replanteo firme y persistente y al continuo reajuste del conocimiento que vamos obteniendo.

Proceder de esta manera nos facilitará ser constructores de conocimiento, de manera continua y permanente, sin quedarnos atados a convencionalismos o dogmas. La regla no es realizar futurismo, tampoco encerrarnos en una postura historicista. Los cánones o criterios que deben guiar y encaminar nuestra acción son aquellos que nos indiquen cómo atravesar la realidad, diagnosticar permanente su conformación e interpretar las circunstancias y sus condiciones, para, de esa manera, obtener resultados que puedan ayudarnos a entender mejor de dónde venimos, donde estamos y hacia dónde queremos ir.

ANEXOS

Acta Compromiso expresado en la Carta de Salta, suscripta por los participantes del II Encuentro Nacional de Folklore llevada en Salta en Julio del año 2011, enuncia:

Nos, representantes de organizaciones reunidas en Plenario, en el marco del II Encuentro Nacional de Folklore – Salta 2011 y en apoyo a las Academias de Folklore de Formosa, Tarija y Salta.

Consideramos

En su más amplio sentido, el Patrimonio cultural folklórico pertenece a todos los pueblos. Cada uno de nosotros tiene el derecho y la responsabilidad de comprender, valorar y conservar sus valores universales.

Este patrimonio registra y expresa largos procesos de cambio, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna. Es un punto de referencia dinámico y un instrumento positivo de crecimiento e intercambio. La memoria colectiva y el peculiar Patrimonio cultural de cada comunidad o localidad es insustituible y una importante base para el desarrollo no sólo actual sino futuro.

En estos tiempos de creciente globalización, la protección, conservación, interpretación y presentación de la diversidad cultural y del patrimonio cultural de cualquier sitio o región es un importante desafío para cualquier pueblo en cualquier lugar. Sin embargo, lo esperable es que cada comunidad en concreto o grupo implicado en la conservación se responsabilice de la gestión de este patrimonio, teniendo en cuenta las normas internacionalmente reconocidas y aplicadas de forma adecuada.

Esto conlleva la responsabilidad de respetar los valores del Patrimonio Cultural Folklórico, así como la obligación de respetar las culturas a partir de las cuales se ha desarrollado dicho patrimonio.

Y viendo las claras intenciones de ciertos sectores de la cultura nacional de querer centralizar la regulación de estos principios fundamentales en provechos e intereses mezquinos que nada tienen que ver con los ideales democráticos, republicanos y federales que nos animan.

Manifestamos:

Que para establecer una filosofía política cultural integradora se plantea la temática de la preservación – conservación y divulgación del patrimonio cultural folklórico como escudo de defensa contra la globalización aculturizadora en lo externo – y la reafirmación de la identidad como concepto de desarrollo económico social en lo interno.

En este sentido se plantea la necesidad del rescate de la identidad cultural desde el folklore como esencia del patrimonio cultural.

Nos comprometemos a:

- Trazar los nuevos mapas que en el futuro serán los ejes para la integración y desarrollo cultural de los países hermanos de Suramérica.
- Facilitar y animar a cuantos están involucrados en la gestión de preservación y puesta en valor del Patrimonio Cultural Folklórico para que transmitan su importancia tanto a la comunidad anfitriona como a los visitantes.
- Animar a las partes interesadas para formular planes y políticas concretas de desarrollo, objetivos mensurables y estrategias para la presentación e interpretación de los pueblos y sus actividades culturales para su defensa y conservación.
- Trabajar en comisiones permanentes, sobre problemas sociales y culturales (Educación, Sociedad, Economía, etc.)
- Revalorizar el Patrimonio Cultural Folklórico en la cotidianeidad de vida de los ciudadanos, para que éstos participen de su defensa y disfrute y extiendan su respeto, aprecio y pertenencia haciendo partícipes de este empeño a las nuevas

generaciones procurando que se incorpore su enseñanza a los programas educacionales en todos sus niveles.

□ Procurar por todos los medios a nuestro alcance se deroguen las normas que afecten, directa o indirectamente, al Patrimonio Cultural Folklórico en cualquier aspecto y promover la participación del sector en el estudio y establecimiento de nuevas y claras disposiciones legales que defiendan taxativamente este patrimonio, la protección, preservación y divulgación del mismo.

□ Crear proyectos para proponer a las autoridades provinciales, nacionales e internacionales, en relación con la regulación legal, promoción, estudio y enseñanza del Patrimonio Cultural Folklórico en todos sus aspectos.

□ Mediante la firma de esta Carta asumimos el compromiso de sostener estos ideales democráticos y federales por el bien de nuestra Patria y de toda Latinoamérica.

Conclusiones del “1er. Encuentro de la Hermandad – Academias del Folklore de Salta y Tarija – 2011” que sostiene:

- La convicción de la importancia de la preservación, defensa y divulgación del Patrimonio Cultural Folklórico, de Salta y Tarija, conformadas histórica y culturalmente en una unidad regional.
- Las Academias de Salta y Tarija se proponen llevar a cabo conjuntamente con la Academia de Formosa la conformación del “Gran Chaco Cultural” – centro neurálgico y convocante de un proyecto de integración socio-cultural para Latinoamérica.
- Se consolida el EJE: Tarija - Salta – Jujuy – Formosa – Asunción para la génesis del proyecto “Gran Chaco Cultural”.
- La necesidad ineludible de la implementación de las nuevas tecnologías de la comunicación en el ámbito de la divulgación del Patrimonio Cultural Folklórico tanto de Salta como de Tarija – reafirmando el apoyo mutuo y la cooperación técnica necesaria para su puesta en marcha. La potenciación del análisis teórico de nuestra labor en la aplicación de las nuevas tecnologías al campo del patrimonio cultural Folklórico y su didáctica, convencidos de que las nuevas tecnologías nos obligan a replantear los conceptos de divulgación caminando en una nueva perspectiva comprensiva del patrimonio cultural Folklórico, que integre al individuo en su pasado histórico y su presente cultural, atendiendo a la diversidad y potenciando la tolerancia.
- Propender el abordaje interdisciplinario en el estudio y la investigación, del patrimonio cultural folklórico desde una perspectiva de integración regional.
- La necesidad ineludible de realizar la catalogación e inventario del patrimonio cultural Folklórico de la Región, de manera innovadora y sistemática, sin menoscabo del respeto a la diversidad autonómica de cada territorio (Salta – Tarija).
- Llevar a cabo para el año 2012 dos encuentros: a) la semana de Tarija en Salta (abril 2012) y la Semana de Salta en Tarija (Septiembre 2012) mostrando en dos expo-ferias todo el folklore – el arte y la cultura de las regiones.
- Todas estas tareas y perspectivas sólo podrán llevarse a cabo con un decidido empeño de los miembros de las Academias de Folklore de Salta y Tarija que se comprometen en este acto a realizarlo.

Carta de la cultura popular y tradicional formoseña

II CONGRESO PROVINCIAL DE FOLKLORE

LAGUNA BLANCA (FORMOSA)

24 de Septiembre de 2011

Teniendo en cuenta los principios enunciados en la *Carta de la Cultura Formoseña*, suscripta por los Intendentes y Presidentes de Comisiones de Fomento de la Provincia de Formosa en la *I Jornada Cultural Municipal*, llevada a cabo en la ciudad Capital, el 12 de marzo del año en curso, y en la que dichas autoridades manifestaban ser los “legítimos representantes de cada una de las localidades que conforman el conjunto de las Municipalidades y Comisiones de Fomento de la provincia de Formosa, comunidades comunales que comparten motivos y comienzos fundacionales y el fecundo patrimonio de una cuantiosa y próspera cultura fundada en la suma de pueblos nativos, de corrientes migratorias criollas, de afro descendientes y de poblaciones de inmigrantes en sus múltiples manifestaciones nacionales y étnicas; que nuestro propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común sino, asimismo, en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural”. Que en tal carácter reafirmaban “la importancia de los instrumentos adoptados y de las acciones emprendidas en el ámbito de la cultura con vistas al desarrollo y fortalecimiento local, como así también, a la ampliación del intercambio cultural entre comunas, merced a la relevante Política Cultural de Estado emprendida por el Gobierno de la provincia y, concretamente, teniendo en consideración los principios enunciados en la Constitución de la Provincia de Formosa –sancionada el 7 de julio de 2003- en especial sus artículos 9, 10, 12, 36, 38, 68, 69, 70, 71, 73, 75, 79, 80, y del 92 al 102, inclusive, y los expresados en la Ley Provincial General de Educación – Nº 1470-, el Plan de Inversiones que conduce a la Visión de Provincia de Largo Plazo –Formosa 2015- y los Fundamentos Filosóficos y Doctrinarios del Modelo Formoseño; Asimismo los Intendentes y Presidentes de Comisiones de Fomento, en dicho documento reconocían y valoraban por su trascendencia los Planes Culturales Quinquenales Provinciales (2006-2010 y 2011-2015) y el Plan Estratégico de Defensa, Promoción y Difusión de la Cultura Folklórica de la Provincia de Formosa;

Que dicho documento prosigue:

Convencidos de que es en los sistemas democráticos, donde la cultura y su gestión mejor se establecen y desarrollan, y que ese marco permite la libre creación de mecanismos de expresión y asegura la plena participación de los pueblos en la cultura y, en particular, de sus creadores, portadores y destinatarios;

Convencidos igualmente de que la cultura se debe ejercer y desarrollar en un marco de libertad y justicia, reconocimiento y protección de los derechos humanos, y de que el ejercicio y el disfrute de las manifestaciones y expresiones culturales, deben ser entendidos como derechos de carácter fundamental;

Teniendo en cuenta las Declaraciones emanadas de los foros mencionados y de las sucesivas y graduales reuniones culturales realizadas en distintos sitios de la provincia de Formosa, en lo relativo a promover y proteger la diversidad cultural que está en la base de la comunidad formoseña, y a que se busquen nuevos mecanismos de cooperación cultural ínter comunal, que fortalezcan las identidades socioculturales y la riqueza de nuestra diversidad cultural y promuevan el diálogo intercultural; lo acordado en la reunión de la fecha proponiendo a los Jefes Comunales avanzar en la elaboración de un proyecto de Carta de la Cultura Formoseña que fortalezca el espacio cultural común a todos los formoseños y establezca un instrumento innovador de cooperación cultural ínter comunal, se decide de manera unánime elaborar la mencionada Carta Cultural que, desde la perspectiva de la diversidad de nuestras expresiones culturales, contribuya a la consolidación del espacio formoseño y al desarrollo integral del ser humano a través de la justicia social y cultural;

POR TODO LO ENUNCIADO LOS SEÑORES INTENDENTES Y PRESIDENTES DE COMISIONES DE FOMENTO:

DECLARARON:

Fines

- **afirmar el valor central de la cultura como base** indispensable para el desarrollo integral del ser humano y como medio para lograr mayor equidad e inclusión sociocultural;
- **promover y proteger la diversidad cultural que es** origen y fundamento de la cultura formoseña, así como la multiplicidad de identidades, lenguas y tradiciones que la conforman y enriquecen;
- **consolidar el espacio cultural formoseño** como un ámbito propio y singular, con base en la solidaridad, la equidad, la justicia social y cultural, el respeto mutuo, la soberanía, el acceso plural al conocimiento y a la cultura, y el intercambio cultural;
- **facilitar los intercambios de bienes y servicios** culturales en el espacio cultural formoseño;
- **incentivar lazos de solidaridad y de cooperación** del espacio cultural formoseño con otras provincias de Argentina y los países de la Región, así como alentar el diálogo intercultural entre todos los pueblos de Suramérica; y
- **fomentar la protección y la difusión del patrimonio** cultural y natural, material e inmaterial formoseño a través de la cooperación entre las comunas de la provincia, con otras provincias argentinas y países de la Región.

"Carta del Folklore", suscripta el 10 de noviembre de 2011, con ocasión de las celebraciones del Día de la Tradición, por el plenario del Encuentro Nacional de la Tradición, reunido en la Casa de Salta en Buenos Aires

Ciudad Autónoma de Buenos Aires – 10 de noviembre de 2011. El sentir de un pueblo es decir la "definición de un pueblo", constituye "el nosotros" que nos diferencia de "el aquellos", y en buena forma es un conjunto de valores, creencias, normas de conducta, sistema de relaciones y de representaciones, es aquello que establece un orden y confiere sentido a la vida del núcleo social.

Por lo tanto "nosotros" en este encuentro nacional de la tradición, y después de haber debatido y expuesto las diversas posiciones éticas que encierran como objetivo la creación de una Academia Nacional del Folklore y considerando.

- 1. Que el patrimonio cultural folklórico es "La Cultura Tradicional" y el Folklore es la ciencia que se ocupa de su estudio.*
- 2. Que el Patrimonio Cultural Folklórico está integrado por todas las manifestaciones culturales vigentes que viven en la cotidianidad de sus propios portadores, que se reproducen al interior de sus propios grupos de pertenencia, que forman parte de su propia conducta adquirida en forma empírica a lo largo de su vida, que las mismas son patrimonio del grupo y están en la tradición.*
- 3. Que el concepto de Tradición (colectivizada) es central en el Folklore, y en el patrimonio cultural folklórico, en el sentido de "tradere", de transmisión/transmitir y tradición en el sentido de aquello que el grupo considera propio (y esto aunque no se enuncie).*
- 4. La preservación bien entendida del patrimonio cultural folklórico se resume en cuatro palabras: investigación, estudio, enseñanza y divulgación. La frase: "No se quiere lo que no se conoce y no se defiende lo que no se quiere" sintetiza el espíritu que encierran las cuatro palabras antedichas.*
- 5. Que uno de los fenómenos más representativos de las transformaciones socioculturales en la época contemporánea se refiere a los cambios en los modos de producción y consumo de cultura. La cultura es decir, la manifestación de las ideas, significados, valores, sentimientos y experiencias humanas, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado, ha sido convertida en un producto de consumo generado desde*

las industrias culturales. Este fenómeno se conoce como el proceso de Mercantilización de la Cultura.

6. Que el Folklore como ciencia y que la preservación como mecanismo no están ni trabajan dentro de la mercantilización de la cultura ni se ocupan de cuestiones sindicales de trabajadores y profesionales de proyección folklórica. Puesto que "lo folklórico" es totalmente diferente a cualquier otra disciplina científica, incluso, "lo folklórico" excede el campo científico e incorpora prácticas que se han desprendido de la ciencia, como por ejemplo las proyecciones estéticas o artísticas del folklore; pero no hay que confundir "El Folklore" con la "Proyección Folklórica"

Por ello:

En consecuencia de los documentos firmados en Salta, Tarija y Formosa que dieron génesis a un proyecto Cultural y que se desarrolla en un centro, un polo convocante e inclusivo en pleno corazón de Latinoamérica donde no se rinda un culto estéril al pasado cultural, embalsamando el diseño, sino revitalizando el presente por medio de la puesta en valor, estudio, preservación y divulgación del patrimonio cultural folklórico desarrollando una visión de identidad y amor a lo propio para generar desarrollo.

Y que este proyecto se materializa en un proyecto de Ley firmado por la Senadora Nacional por Salta, Soña Escudero, de creación de una Academia Nacional de Folklore en la provincia de Salta.

EL PLENARIO DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LA TRADICION, REUNIDO EN LA CASA DE SALTA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES:

RESUELVE:

1. Ratificar los documentos emitidos en los encuentros mencionados precedentemente.
2. Expresar el más sólido apoyo a la creación de la Academia Nacional de Folklore, con sede en la Ciudad de Salta.
3. Apoyar todas las gestiones que coadyuven a la concreción de la sanción de la Ley de Creación cuyo Proyecto fuera presentando por la Senadora Nacional Soña Escudero en el transcurso del presente año.
4. Aprobar la Agenda de actividades para el periodo 2012-2015, consensuada por las diversas instituciones de este Encuentro integrantes del Movimiento de Preservación y Difusión del Patrimonio Cultural Folklórico.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el Día de la Tradición de 2011.

Consejo Federal del Folklore de Argentina. COFFAR

FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS

El Consejo Federal del Folklore de Argentina es una Organización Sociocultural de Segundo Grado, de carácter asociativo, constituido y conformado por organizaciones similares de primer grado, agrupadas voluntariamente y con el propósito de perfeccionar y optimizar el avance y cumplimiento de sus fines sociales y culturales.

Es una Organización no Gubernamental con sentido y orientación Federal, sin fines de lucro, que actúa y se desempeña coordinada y mancomunadamente a través de sus

organizaciones miembros en cumplimiento de sus fines y objetivos, abarcando con sus actividades todo el territorio de la República Argentina, en perspectiva y proyección Suramericana.

El COFFAR reconoce, asume y sostiene como su principal finalidad el patrocinio, preservación, sustento y acrecentamiento de un ámbito democrático de discusión y consenso, destinado especialmente a la convocatoria, movilización y el protagonismo participativo del conjunto de la comunidad argentina, velando por el resguardo, la defensa, la preservación, el estudio y la difusión del patrimonio cultural folklórico, como así también, propiciando el análisis reflexivo y la orientación que precisan y requieren quienes utilizan y aprovechan el material proveniente de dicho acervo patrimonial, aplicando y proyectando a los variados y diferentes espacios y segmentos de la comunidad nacional.

Por lo expuesto precedentemente en el párrafo anterior, el COFFAR propondrá a los organismos pertinentes, oficiales, privados y del tercer sector, la formulación, implementación y el cumplimiento de planes y políticas concretas de desarrollo, objetivos mensurables y estrategias para la presentación e interpretación de la constitución y comportamiento de los pueblos y sus actividades culturales, para su defensa y conservación.

El carácter sociocultural que sustenta el COFFAR como Organización, implica una íntima unión a partir de una estrecha y fructífera interrelación entre lo social y lo cultural, entrelazados e interdependientes. Lo social implica el conjunto de relaciones que se establecen entre las personas de un grupo o comunidad, en un territorio determinado. De esta manera, la sociedad o la vida en sociedad es entendida y valorada como el resultado de las interacciones y relaciones que se establecen entre las personas, los grupos hacia dentro de las comunidades locales, como integrantes de contextos provinciales, regionales, a la vez que comparten conjunta y solidariamente el amplio territorio nacional. Por su parte, la cultura popular y tradicional la constituyen el conjunto de valores, criterios, aspiraciones, sueños, modelos, hábitos, costumbres, formas de expresarse y comunicarse, de relacionarse que tienen las personas de un grupo o comunidad, en un territorio determinado; es la manera en que un pueblo entiende su realidad y se relaciona con su medio.

El COFFAR pronuncia y asevera esta distinción sociocultural por cuanto las comunidades y las culturas tradicionales y populares se presentan como algo radicalmente importante y necesario para la vida y como un factor esencial de la identidad personal y grupal, ligada indisolublemente a la evolución y desarrollo de las personas y de los pueblos. Esta reseña descriptiva precisa y puntualiza el campo de acción que aborda esta Organización y el material que forma parte de su objeto de investigación, estudio, debate e intercambio de conocimiento.

El COFFAR en su condición de Foro Federal Permanente trata a todas las culturas folklóricas del país por igual. No promueve un punto de vista particular en torno o acerca del patrimonio cultural folklórico, reconociendo su carácter universal tanto en el sentido epistemológico como en el axiológico y como factor de acercamiento y unión entre los pueblos del Mundo.

El largo y fructífero proceso embrionario que culminó con la organización y puesta en marcha del COFFAR se cimienta y está avalado por las acciones y documentos que anteceden y reafirman la necesidad, utilidad y beneficio de la creación de una entidad que tiene la particular cualidad de ser independiente de intereses personales,

económicos y políticos, respondiendo únicamente al sentir y el requerimiento popular, posicionando como base sustentable y línea directriz al FOLKLORE, factor constitutivo y primordial que convoca, unifica y ennoblece en la acción de su revalorización y acrecentamiento.

Todos los documentos firmados con anterioridad en Salta, Formosa, Tarija y Buenos Aires conforman un cuerpo doctrinal, filosófico y científico que orienta y define el proceso genuino, veraz y factible de integración que se ha iniciado, se desenvuelve y se acrecienta, enmarcado y acorde a los históricos principios del federalismo, entre las provincias argentinas y los estados suramericanos. Este hecho trascendental por su magnitud, contenido y alcance ha requerido para su afirmación y prosecución la elaboración y ejecución de un Plan Integral de Desarrollo Cultural, con una acción estratégica y descentralizada, que está abierto a los aportes y reajustes que merezcan ser llevados a cabo.

Un Proyecto amplio y de la envergadura de COFFAR, no puede prescindir del marco legal que lo valide y que, al mismo tiempo, contenga el compromiso legislativo que requiere un emprendimiento como este, dada la enorme trascendencia y significación que ha alcanzado en la actualidad la cultura, tanto en su faz patrimonial, como así también en el campo de la administración y su correspondiente gestión. Además, no debemos olvidar que la eficacia y eficiencia que hacia el futuro depare cometido de alcance continental, dependerá en grado sumo mucho del compromiso que asuman los Estados provinciales y el mismo Gobierno Nacional.

No escapa a nuestra comprensión y buen entender que cuando se postula con convicción, la necesidad de sostener Políticas Culturales para el largo plazo, cobra relevancia el concepto INTEGRACIÓN, que hoy más que nunca significa INCLUSION SURAMERICANA, imprescindible para la constitución de una verdadera PATRIA GRANDE. Por ende, este CONSEJO también estará integrado por organizaciones conformadas por mujeres y hombres de la CULTURA LATINO-AFRO-AMERICANA, fusión triádica que permitió que seamos propietarios del patrimonio folklórico más variado y rico del orbe.

Con la misión de resguardar, defender y acrecentar tan magnífico legado, hemos iniciado este emprendimiento cultural denominado Consejo Federal del Folklore de Argentina. COFFAR, abierto a todas las voluntades que estén predispuestas a trabajar con ahínco y tesón por la cultura tradicional y popular del país y el la Patria Grande.

BIBLIOGRAFIA

-BLANCHE; Martha. MOGARIÑOS DE MORENTÍN; Juan Angel. *Criterios para la delimitación del grupo folklórico*. En Revista de Investigaciones Folkóricas Nro 1. Sección Folklore. Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1986.

-BARTHES, Roland: *Mitologías*. Editorial Siglo XXI Editores. España. 1999

-BUNGE, Mario: *Las Ciencias sociales en Discusión, Una Perspectiva Filosófica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

-CALDERÓN, Fernando: *América Latina: Identidad y tiempos mixtos o cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios*, en David y Goliat,

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, AÑO XVII, Nro. 52, Setiembre de 1987, Buenos Aires.

-CANAL FEIJÓO, Bernardo: *BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACION ANÓNIMA. Sociología, Etnología y Psicología en el Folklore*. Editorial NOVA, Buenos Aires, 1952.

-CARPIO, Adolfo P.: *Principios de Fisosofía, Una introducción a su problemática*. Glauco, Buenos Aires, 1998.

-CENCILLO, Luis: *Mito, Semántica y Realidad*. Ed. Católica. B.A.C., Madrid. 1970

-COLOMBRES; Adolfo, “¿Culturas dominantes o subculturas?”. Revista Casa tomada. Publicación cultural independiente. Año 3 Nro. 7. Agosto de 1998. Rosario. Argentina.

-CORTAZAR, Augusto Raúl: *El Folklore, la Escuela y la Cultura*. Cuadernillos para el maestro. Orientación y organización didáctica del trabajo en el aula. N° 16. Ediciones la Obra. Buenos Aires. 1964.

-*Esquema del Folklore. Conceptos y métodos*. Editorial Columba. Buenos Aires. Segunda Edición. 1965.

-*Ciencia Folklórica Aplicada. Reseña Teórica y Experiencia Argentina*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires. 1976

-*Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF. CONAC. Venezuela. 1975.

-COLATARSI, María Azucena: *El Folklore en la Argentina en el siglo XXI: enseñanza, formación profesional, investigación*. Ponencia presentada en el II Encuentro Nacional de Folklore, Salta, 2011.

-CRIADO Enrique Martín, PESTAÑA José Luis Moreno Pestaña (Editores) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Editorial Fundamentos. España. 2004.

-DANNEMANN, Manuel: *Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF. CONAC. Venezuela. 1975

-DEL ACEBO IBAÑEZ, Enrique y BRIE, Roberto J.: *Diccionario de Sociología*, Editorial CLARIDAD, Buenos Aires, 2006.

-ELIADE, Mircea: *Mito y Realidad*. Editorial Labor. S.A. Barcelona. 1992

..
-FERNANDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga: *Folklore y Poesía Argentina*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires. 1969.

-FERRATER MORA, J.: *Diccionario de filosofía*, Ariel Filosofía, Barcelona, 2001.

-FLURY, Lázaro: *Perspectiva del Folklore*. Editorial Colmegna, Santa Fe, 1970.

-GARCÍA CANCLINI; Néstor. "Antropología versus Sociología. ¿Un debate entre tradición y modernidad?" *Revista David y Goliath*. Año XVII Nro. 52. Bs. As. 1987.

-¿Reconstruir lo popular?. *Revista de Investigaciones Folklóricas* Nro. 3. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 1988.

-Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed. Grijalbo. México.1990.

-Imaginario Urbanos. Ed. Universitaria de Bs.As. Bs. As. 1997.

-“La identidad. ¿Cómo salir de esta opción?” *Revista Nueva Sociedad* Nro. 163. Ed. Texto. Caracas. Venezuela. Set/Oct 1999.

-GEERTZ; Clifford: *Reflexiones Antropológicas sobre temas filosóficos*. PAIDOS. España. 2002

-GHASARIAN, Christian y otros: *De la Etnografía a la antropología reflexiva, nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, Director de Colección: Adolfo Colombes – Iera. Ed. Buenos Aires, Editorial Del Sol, 2008.

-GODELIER; Maurice: “Rompiendo el espejo de sí”. *De la Etnografía a la antropología reflexiva, nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*.

-GUBER, Rosana: *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Bogota. 2001.

-HABERMAS, Jürgen: *Pensamiento postmetafísico* . Editorial TAURUS, Buenos Aires, 1990

-HASE; Ricardo, “Hay muchas culturas”. *Revista Desde el fondo*. Cuadernillo temático Nro. 12. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná. 1998

-HEIDEGGER; Martín. *El Ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México. 2003

-*Qué es la Metafísica. Ser, Verdad y Fundamento*. Ediciones Fausto. 1999. Buenos Aires.

-HELER, Mario: *Ciencia incierta. La producción social del conocimiento*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

-HERNANDEZ ARREGUI, Juan José: *Imperialismo y Cultura*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1973

- http://html.rincondelvago.com/folclore_3.html

-JAURETCHE, Arturo: *Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica*. Peña Lillo Editor. Buenos Aires. 1984.

-KUSCH, Rodolfo: *Obras completas* (Cuatro tomos), Editorial Fundación Ross. Rosario, Santa Fe, 2000.

-LE GOFF, Jacques: *Pensar la Historia. Modernidad, Presente, Progreso*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1991.

-MANDRIONI, Héctor: *Introducción a la Filosofía*, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1974.

-MATURO, Graciela: *El sustrato mítico religioso como base de la integración latinoamericana*, en: *América Latina: Integración por la Cultura*. Compilación y prólogo Mariano J. Garreta. Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1977.

-MORFAUX; Louis-Marie. *DICCIONARIO DE CIENCIAS HUMANAS*. Barcelona. Ediciones Grijalbo, 1985.

-NAJMANOVICH, Denise: *Metamorfosis de fin de siglo: Crisis, Cambio y Complejidad*, http://www.denisenajmanovich.com.ar/htmls/0301_textos.php.

-ORLEANYS. Ensayos. Espacio Geográfico. Disponible en pag. Web: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Espacio-Geografico/1448461.html>

-PALACIO, Juan Manuel: "Una deriva necesaria. Notas sobre la historiografía argentina reciente" en *Revista Punto de Vista*, N° 74, Diciembre de 2002. Buenos Aires.

-PASTOR, Lluís: *Escritura Sexy*, Editorial UOC, 2da. Edición. España. 2010.

-PAYNE, Michael (Compilador): *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.

-PÉREZ LINDO, Augusto: *Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica*. Volumen cuatro. Eudeba. 1998.

-PERON, Juan Domingo: *El Modelo Argentino*, en *La Cultura Nacional*. Editorial Fusión. Buenos Aires. 1982.

-PIO DEL CORRO, Gaspar: *Mito popular, Mito Nacional y Literatura Argentina*, en: América Latina: Integración por la Cultura. Compilación y prólogo Mariano J. Garreta. Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1977.

-RAITER, Alejandro: *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*-Editorial Biblos. 2003. Buenos Aires.

-REGNASCO, Josefina: *La economía Intangible y la Cultura de lo Efímero*, en XYZ Revista de Comunicación, Año 1, Número 1, Febrero 1997, editada por el Centro de Estudios de la Imagen y la Comunicación, Universidad de Palermo, Buenos Aires.

-SÁNCHEZ GAMBOA; Silvio. "Tendencias epistemológicas de los tecnicismos y otros "ismos" a los paradigmas científicos". Revista reflexión de la PUCCAMP, Nro. 37. Campinas. Brasil. 1987.

-SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *El hombre que está solo y espera*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1983.

-SIMONETTI, Alejandro: *Teoría de los Procesos de Maduración y Desarrollo*. Ediciones: El día que me quieras. Colección Pensar Sintiendo, N° 9, Buenos Aires, 1995.

-SIRVENT, María Teresa: *Los diferentes modos de operar en investigación social*. Ficha de la cátedra de Investigación y Estadística Educacional I. Universidad de Buenos Aires.

-STAMP, L. Dudley: *Geografía Aplicada*, Buenos Aires, EUDEBA, Cuarta Edición: setiembre de 1981.

-TELLO ROBIRA; Rosa: Trabajo N° 4. "La Ciudad como Escenario de Representación Cultural. Prácticas Urbanísticas de Perpetuación". Disponible en pag. Web: <http://www.desafio.ufba.br/gt4-017.html>

-VAN DIJK, Teun A.: *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Editorial Gedisa. España. 2003.

-VEGA, Carlos: *Las Canciones Folklóricas Argentinas*. Editado por el Instituto de Musicología de la República Argentina. Buenos Aires. 1965.

-*La Ciencia del Folklore*. Editorial NOVA. Buenos Aires. 1960.

-*DICCIONARIO DE FILOSOFÍA ABREVIADO*: Texto preparado por Eduardo García Belsunce y Ezequiel de Olaso. Edición Abreviada del DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, dirigido por José Ferrater Mora. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1970.

-*Teorías del Folklore en América Latina*, dir. ISABEL ARETZ, Biblioteca INIDEF, T. 1 (único publicado).Venezuela, 1975. P. 233.

INDICE

PROLOGO	Pág.
INTRODUCCIÓN	Pág.
CAPITULO PRIMERO:	Pág.
CAPITULO SEGUNDO:	Pág.

CAPITULO TERCERO:	Pág.
CAPITULO CUARTO:	Pág.
CAPITULO QUINTO:	Pág.
CONCLUSIONES:	Pág.
ANEXO:	Pág.
BIBLIOGRAFÍA	Pág.
INDICE	Pág.